



José María de Carnerero

El afán de figurar

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

José María de Carnerero

El afán de figurar

Comedia en cinco actos, en verso, acomodada al teatro español

PERSONAS:

EL BARÓN DE MONSERNIN
DERVAL, su amigo, propietario
EMILIA, hermana del barón
JORGE, criado viejo del barón
LA CONDESA DE MONREAL
LAFLOR, criado del barón
UN PORTERO de oficina

La escena es en París en una sala magníficamente amueblada de la casa del BARÓN DE MONSERNIN.

Acto primero

Sobre las mesas y rinconeras habrá varios candeleros con bujías encendidas. La acción principia después de anochecido.

Escena I

EMILIA y JORGE en el fondo del teatro.

EMILIA ¡Este Derval cuánto tarda!

Llegó, según el aviso,
al anochecer.

JORGE (¡Preciso! (Observándola)

Según lo inquieta algo aguarda.

No hay remedio). Señorita, 5

¿se os podría preguntar (Acercándose)
si algún oculto pesar?...

EMILIA ¡Qué pesar! (Impaciente)

JORGE Si esto os irrita...

Ya sabéis que soy un buen

servidor; y como no haya 10

chismes... ¿Y qué, os marcháis? ¡Vaya! (EMILIA hace que se va)

¿Ya estáis contra mí también?

Os vais porque yo...

EMILIA No a fe.

¿Por qué he de estar contra ti?

JORGE Porque me aburren aquí. 15

Ahí tiene usted el por qué.

EMILIA ¿Te aburren?

JORGE Así, tal cual.

EMILIA ¿Quién, pues?

JORGE El señor barón.

EMILIA ¿Mi hermano?

JORGE ¡Qué desengaños!

Le sirvo hace veinte años, 20

y ahora...

EMILIA ¿Mas qué razón?

JORGE ¡No es nada! ¡Si no hay valor!

Antes con Jorge, ¡qué modo!

Antes Jorge lo era todo

ahora lo es todo Laflor; 25

este señor de librea,

lacayo de ayer acá,

que entró ha un mes, y a todos ya

nos manda y nos sopetea.

EMILIA Conozco que en el humor 30

de mi hermano...

JORGE Hay cosas que...

Yo con ellas... ¡ya se ve!,

¿qué diré de este señor?

¿Mamá y usted en su país

no estaban en paz de Dios? 35

¿Pues a qué mandó a las dos

que viniesen a París?

La tal señora condesa
es la que le trae así.
¿Ello qué me importa a mí? 40
Pero esa señora, esa
es causa... me da una rabia!
¡Qué entrar, qué salir! Ni un punto
le deja. ¡Vaya, es asunto!
¡Ya se ve, tiene una labia! 45
Pero señor, claro está,
a el amo con tanta renta
¿cómo ha de tenerle cuenta
esta vida que se da?
Ser personaje, a mi ver, 50
es su afán, y no estuviera
contento aunque se le hiciera
mariscal o canciller.
Lo peor es que en virtud
de tan continuado ardor, 55
ya usted lo ve, el buen señor
va perdiendo la salud;
y como el mal no se ataje,
antes de poco, y me fundo,
es sólo en el otro mundo 60
donde hará de personaje.

EMILIA Mucho su salud se arruina,
es verdad.

JORGE ¿Pues no lo veo?

Sólo puede un grande empleo
servirle de medicina. 65
Ello, o lo enreda el demonio,
o sin que cause sorpresa,
su amistad con la condesa
me va oliendo a matrimonio.

EMILIA ¿Quién te ha dicho?...

JORGE Su señor 70
criado, que le penetra.

EMILIA Si será.

JORGE Al pie de la letra.

¿Cuándo lo dice Laflor?
¡Oh!, ¡su relato es muy fiel!
¡Y usted... vaya! ¡Voto a quien! 75
¿Pues no la casan también
con un señor coronel?

EMILIA Mi hermano, aun cuando hace mal,
dice que así lo ha pensado.

JORGE ¿Si a París habrá llegado 80
por eso el señor Derval?

EMILIA La palabra que sujeta
con él a mi hermano...

JORGE ¡Bah!

Eso de palabra es ya
movimiento de veleta. 85

EMILIA Mi hermano ofreció que fuera
mi esposo.

JORGE Bien lo sé yo.

¿Y qué hay con que lo ofreció?
Como si no lo ofreciera.

EMILIA Con todo, Derval es rico... 90

JORGE Eso sólo no acomoda,
señorita, y no habrá boda
sin que haya favor... ¿Me explico?

EMILIA ¿Piensas?

JORGE Pienso, en mi conciencia,
que no entra el señor barón 95

con un novio en transacción
sino es novio de influencia.

Ese es el punto fatal
que le mueve y precipita.

Ese... Pero, señorita, 100

aquí está el señor Derval.

(Muy atento viendo salir a DERVAL).

Escena II

EMILIA, JORGE y DERVAL.

EMILIA ¡Ah, Derval!

DERVAL ¡Emilia hermosa!

Perdone usted si he tardado;
no fue culpa del cuidado
de mi pasión amorosa. 105

Pero un lance inesperado...

EMILIA Os veo, y todo lo olvido. (Gozosa.)

JORGE El señor Derval aquí
reparar no quiere en mí.

DERVAL ¿Qué tal va, Jorge querido? 110

JORGE Lo que es en el día, así...
de todo hay. ¿Usted vendrá
cansado?

DERVAL Ello parará.

JORGE Correr la posta es fatiga.

DERVAL Lo que a correrla me obliga 115

es lo que pena me da.
JORGE Y supuesto que nos vemos,
de cosas de su país
es mucho lo que hablaremos.
DERVAL Tiempo para eso tendremos; 120
no me marchó hoy de París.
Ahora quisiera...

JORGE Ya estoy. (Con malicia.)
Vamos... ¿pues tan bobo soy?
Ustedes tendrán que hablar.
Es justo; con que me voy, 125
que el oncenó es no estorbar.

Escena III

EMILIA y DERVAL.

DERVAL Emilia, ¡oh cuánto a mi afán
el veros se retardaba!
Dos horas ha que he llegado.
EMILIA Para mí han sido bien largas. 130
DERVAL Ay, amiga, que me trae
un asunto de importancia,
y peligroso. Tenemos
mucho que hablar; y ahora es tanta
mi prisa, que un solo instante 135
mi fino afecto os consagra.
Vengo a veros, y al momento
me vuelvo adonde me llama
la urgencia que ya sabréis.
Mas decidme: ¿por qué causa 140
el barón de Monsernin,
su hermano y mi amigo, cambia
de parecer, y no cumple
con la fe de su palabra?
Tiempo hace que me ofreció 145
que yo de su amable hermana
sería el apoyo: vos
mostrasteis que os agradaba
mi pasión: ¿cómo es que ahora
de desairárseme trata? 150
EMILIA Mi hermano ya no es el que era;
la pasión que le avasalla
ha trocado su carácter;
y en tan singular mudanza
bien puede que sacrifique 155

nuestras dulces esperanzas.
DERVAL No me admiro. Hace ya tiempo
que he penetrado la rara
condición suya; para él
ningún buen consejo basta. 160
Las ambiciosas ideas
que su pensamiento exaltan
le aturden, y yendo al fin,
en los medios no repara.
Él quiso una prefectura, 165
ha pretendido una banda,
luego después aspiró
al honor de una embajada
y por último, no hay cosa
en la administración alta 170
a que no ponga la mira.
Ello sí, es tal su desgracia,
que hasta ahora no ha podido
meter la cabeza en nada.
EMILIA De figurar la manía 175
le ha entrado con fuerza extraña:
al que no es algo desprecia;
sin favor a nadie habla.
Ministros, embajadores
y personajes de fama 180
son la sociedad que busca;
si está bueno luce en casa
su mal humor; siempre en coche,
pues el dolor le maltrata
del reumatismo, recorre 185
paseos, calles y plazas
para hacerse ver; responde
así... con medias palabras.
Cuando le hablan, se aparenta
iniciado en elevadas 190
combinaciones de estado;
la noche para él se cambia
en día, y por el contrario;
y cuando nunca descansa
ni aun busca la compañía 195
de su madre y de su hermana.
¿Qué tal, soy feliz?
DERVAL ¡Qué lujo
me han dicho que tiene en casa!
Porteros, repostería,
y holgazanes de antesala; 200
señorones por el tono,

y lacayos por las franjas.
¿Qué caso ha de hacer de mí?
Pero en fin, lo que le plazca
intente; yo silencioso 205
me estaré, como no alada
el privarme de mi Emilia.

EMILIA Y si él es quien se retracta,
y mi corazón os queda,
¿qué importa?

DERVAL No temo nada 210
de vos; mas su vanidad
me estremece y me acobarda.

EMILIA Más podrá en esta ocasión
que la violencia la maña.

DERVAL Decidme en tanto: ¿recibe 215
muchas gentes en su casa?

EMILIA Ya os lo he dicho; pero son
todas gentes elevadas.

DERVAL ¿Y cierta condesa que hay
de Monreal?

EMILIA Esa es la dama 220
de su corazón; mujer
de muy gran tono, intriganta,
y que según se susurra
con él de casarse trata.

Está atrasada en extremo... 225
ya se ve, y tiene esperanzas...

DERVAL Lo mismo pienso. En buen hora
sea. Si el barón se casa
tendremos el alto honor
de ser testigos de tanta 230
felicidad: la función
será grande, extraordinaria...
y bien nos dejará el gusto
al cabo de presenciarla.

EMILIA Pero deberéis estar 235
fatigado.

DERVAL Y aún me aguarda
más fatiga. Alguna vez,
ya lo sabéis, me acompaña
la manía de escribir.

EMILIA ¿Y gozan de mucha fama 240
vuestras obras?

DERVAL ¡He, tal cual!
Otras hay mucho más malas.
Para escritor de provincia,
aunque yo mi elogio haga,

puedo pasar. Pero, amiga, 245
eso suele tener malas
contingencias. Ahora mismo
estoy sufriendo una rara
crujida. He escrito una obrita
en que creí que acertaba 250
sobre materias muy graves;
y aunque anunciada no se halla,
ni publicada, me han hecho
el favor de denunciarla.
Pero al fin, los pormenores 255
del asunto no son para
contarse así tan de prisa.
Excusad, Emilia amada,
si me marchó. Ahora me espera
el impresor; y si acaba 260
por confirmarme el peligro,
prevendremos la borrasca
según se pueda.

EMILIA ¡Ah, Derval!

No os descuidéis, no. ¡Qué ingrata
noticia me habéis traído! 265
A pesar de lo que ansiaba
veros, no así os detengáis,
y no sea la tardanza
cansa de algún mal.

DERVAL ¡Qué gozo,

Emilia, recibe mi alma 270
al notar ese interés!
Voy, pues sois vos quien lo manda,
a tomar las precauciones
que parezcan necesarias.
Ya es bien tarde; vuestro hermano 275
parece que no está en casa;
mañana lo veré; a Dios.

EMILIA ¡Qué triste noche me aguarda!

A Dios, y avisadme cuanto
hubiere.

DERVAL Sedme vos grata, 280

y no hay enemiga suerte
que no venza mi constancia.

Escena IV

EMILIA y JORGE.

EMILIA ¿Jorge? (Llamando)
JORGE ¿Señorita? (Saliendo)
EMILIA Dile
a mi hermano antes que vaya
a acostarse...
JORGE En cuanto vuelva... 285
¡A las tres de la mañana!
¿Qué le diré?
EMILIA Que aquí ha estado,
aunque de llegar acaba,
su amigo Derval a verle.
¿Estás?
JORGE Lo diré sin falta. 290

Escena V

JORGE Discurro que la visita
no va a darle mucha gana
de reír. Cuando las gentes
no son gentes de importancia,
mi amo no hace caso de ellas; 295
si fuera a decirle... ¡vaya!,
que ha venido a verle algún
hospodar de la Moldavia!...
¡Pero Derval! Un Derval
a secas, es patarata 300
creer... ¡Vanidad maldita!
¡Y no es cosa lo que gana!
¡Hasta el buen Laflor, un triste
lacayo de morondanga,
nos la echa de orgullosillo! 305
¡Se dará cosa más rara!
Ya se ve, él adula al amo...
Le cogió el genio, y... ¡caramba!
¡No hay duda, con adular
mucho terreno se gana! 310
Si pudiese... ¡Aquí está el niño! (Mirando adentro.)
Maldita sea su estampa.

Escena VI

JORGE y LAFLOR.

LAFLOR ¡Oiga! ¿Aquí estás, Jorge?

JORGE Aquí estoy Laflor:

cumpliendo cual siempre 315
con mi obligación.

LAFLOR Veo que te portas,
y así desde hoy
verás los efectos
de mi protección. 320

JORGE ¡Oiga!

LAFLOR Si se casa
el señor barón,
según los anuncios,
no hay duda que yo
tendré en su servicio 325
empleo mayor.

JORGE ¿Qué seréis en casa,
mayordomo? No.

Más allá. ¿Intendente?

Tampoco. ¿Asesor? 330

Menos. Todo eso

es algo ramplón.

Consejero, amigo;

segundo señor...

¿Qué tal?

LAFLOR No, conoces 335

lo que valgo yo.

El amo se fía

de mí discreción:

todo cuanto piensa

lo sabe Laflor. 340

Y si secretario

ser quiero, desde hoy

puede que lograrse

tan gran distinción.

JORGE ¿Secretario? ¡Vaya! 345

¡No es malo el renglón!

Sólo se me ocurre

para tanto honor

un inconveniente.

LAFLOR ¿Cuál?

JORGE O un trompo soy, 350

o el tal reparillo

tiene su valor.

Tú ni lees, ni escribes,

conque así...

LAFLOR ¡Aprensión!

Muchos secretarios 355

te enseñaré yo

que si delectean

los hago favor,
 y gozan no obstante
 de auge y opinión. 360
 JORGE ¿Y cómo se hace eso?
 LAFLOR Haciéndose.
 JORGE ¡Estoy!
 LAFLOR Luego que se case
 nuestro amo y señor,
 seré el que gobierne 365
 sus rentas: en dos
 años me prometo
 ser lo que no soy.
 Prospero, y me compro
 una posesión, 370
 y si es necesario
 paseo en landó.
 Una viuda rica
 me cobra afición,
 me caso con ella; 375
 gran tono me doy,
 y por mi dinero
 soy hombre de pro.
 ¡Dinero, dinero!
 ¡He aquí el gran primor! 380
 Y entonces, amigo,
 lo creas o no,
 verás lo que vale
 ser tu protector.
 JORGE Pues protector mío 385
 mil gracias te doy;
 pero mientras llega
 tan grande ocasión,
 y pues aquí viene
 nuestro amo el barón, 390
 paciencia, y sigamos
 sirviendo los dos.

Escena VII

JORGE, LAFLOR y el BARÓN, que llega precedido de criados que traen faroles, y vienen alumbrando.

BARÓN DE MONSERNIN ¡Qué magnífica tertulia!
 ¡Vamos, es que esta condesa
 tiene el arte de atraerse 395
 la sociedad más selecta

de París! ¡Y qué obsequiado
me he visto! ¡Qué deferencias
hacia mí! Cuando me hubo
presentado a la princesa 400
rusa, y a aquel enviado
extranjero que me espera
mañana, ¡con qué atención
me miraban todos! ¡Era
mucho cuento! Descansemos 405
sin embargo, mientras llega
la hora de dormir.

JORGE Sentaos,
señor. Con tanta tarea
yo no sé cómo podéis...
porque al fin no sois de piedra. 410
BARÓN DE MONSERNIN ¿Qué hablas? Basta. Vete adentro.
JORGE ¿Y aquel dolor de la pierna
se fue ya?
BARÓN DE MONSERNIN ¿Qué, no te has ido?
JORGE Es que este sillón espera.
Y eso de estarse así en pie 415
con el reumatismo...
BARÓN DE MONSERNIN ¡Ea!
¡No te he dicho que te vayas!
JORGE Es tanto lo que me inquieta
veros padecer, que estoy
como si a mí me doliera. 420
BARÓN DE MONSERNIN A mí no me duele nada.
JORGE Ya, eso sí, porque aunque duela
muchas veces...
BARÓN DE MONSERNIN ¡Qué pesado
que estás!
LAFLOR ¡Eres un postema! (Bajo a JORGE.)
Calla.
JORGE Amigo, muchas gracias. 425
BARÓN DE MONSERNIN No gusto de esas franquezas
con un criado. Has de hablar (Sentándose.)
cuando te pregunte.
JORGE ¡Sea!
BARÓN DE MONSERNIN Márchate. Tú no te vayas (A LAFLOR.)
LAFLOR Gana de irritar no tengas 430
al amo. Vete.
JORGE Ahora sí
me voy, pues usted lo ordena.
El hombre honrado se marcha
y el adulador se queda.
¡Bravísimo! (Vase.)

Escena VIII

El BARÓN y LAFLOR.

BARÓN DE MONSERNIN Este Jorge tiene 435
muy singulares rarezas.
Empeñado en que padezco;
y parece que por fuerza
quiere que tenga dolores.

LAFLOR Eso toca en la demencia, 440
señor. ¿Hay más que miraros
el semblante? ¡Qué viveza
en los ojos! ¡Qué alegría!
¡Qué animación! ¡Todo expresa
salud!

BARÓN DE MONSERNIN Yo no te diré 445
que el reumatismo no sea
mi verdugo algunas veces.
Pero...

LAFLOR Pero aunque algo os duela,
¿qué es eso para estar siempre
al dolor dándole vueltas, 450
y recordaros que existe,
cuando él en venir no piensa?

BARÓN DE MONSERNIN Claro es; y eso no se llama
interés, eso es torpeza.

LAFLOR El pobre diablo discurre 455
sin duda que así lo acierta;
pero es la que padecéis
dolencia tan subalterna,
que, la verdad, no merece,
señor, que hagáis caso de ella. 460

BARÓN DE MONSERNIN Yo te diré; cuando da
de firme no es fácil esa
serenidad. Hay momentos
que me hace ver las estrellas.

LAFLOR Pero es que entonces también 465
el disimulo se aprecia
del paciente, y muestra adónde
su gran política llega.
A un hombre como vos nada
debe dolerle.

BARÓN DE MONSERNIN Quisiera 470
que fuera así.

LAFLOR Y si le duele

que los demás no lo adviertan.

BARÓN DE MONSERNIN No hablas mal, y tu despejo
me gusta.

LAFLOR Señor... (Con sumisión.)

BARÓN DE MONSERNIN ¡Si vieras

qué día he pasado! Estoy 475
muy cierto de que me espera
una elevación brillante.

Fui por visita primera
a casa del guarda sellos.

LAFLOR ¿Y le visteis?

BARÓN DE MONSERNIN No dio audiencia. 480

Luego a casa del ministro
de la justicia. Allí apenas
esperé tres cuartos de hora.

Un portero... y diré que era
muy atento, me anunció... 485

LAFLOR ¿Qué entrarais?

BARÓN DE MONSERNIN No. Su excelencia

no estaba entonces visible.
Eso sí, me hizo cuarenta
excusas; pero no entré.

En fin, viendo que ya era 490
la hora de la visita

de mi admirable condesa,
marché a ponerme a sus pies.

Me brindó a comer con ella
y con otras varias gentes. 495

Allí estaba por más señas
un noble oficial polaco
que después de sobremesa
me propuso un Ecarté.

LAFLOR ¿Y jugasteis?

BARÓN DE MONSERNIN ¿No era fuerza? 500

Veinte luses de oro al juego.

LAFLOR ¿Veinte luses? ¡Tal cual! Era
decente. ¿Y ganasteis?

BARÓN DE MONSERNIN No.

Perdí doscientos sesenta.

LAFLOR Vamos. Bagatela fue. 505

BARÓN DE MONSERNIN Después de la bagatela
nos fuimos al gran teatro
para ver la ópera nueva.

LAFLOR ¡Mucha gente!

BARÓN DE MONSERNIN Todo lleno.

Pero a la segunda escena 510
la condesa se sintió

con preludios de jaqueca,
y se fue.

LAFLOR ¿Y la acompañasteis?

BARÓN DE MONSERNIN Era justo: mas ya queda
despejada. El aire libre 515

la pone al instante buena.

Luego estaba como siempre

su casa, que aquello era

no caber en su salón

las gentes. ¡Reunión soberbia! 520

¡Pero ya debe ser tarde!

¿No lo digo? ¡La una y media! (Mirando al reloj.)

Ven a acostarme.

Escena IX

El BARÓN, LAFLOR y JORGE.

JORGE ¿Señor?

BARÓN DE MONSERNIN ¡Dale otra vez! ¿Qué pamema
te trae? ¡Vamos!

JORGE Me olvidé, 525

tal tengo yo la cabeza,

de deciros que el señor

Derval...

BARÓN DE MONSERNIN ¿Vino de Marsella?

JORGE Sí señor; y ha estado aquí...

BARÓN DE MONSERNIN (¿Qué traerá? Si acaso en esta 530
venida...)

JORGE Y por la mañana

volverá, según se expresa,

muy temprano. (Cuando dije

que era noticia indigesta!)

BARÓN DE MONSERNIN (Con mucho calor, y levantándose.)

Derval es amigo antiguo, 535

no lo niego; mas pudiera

avisarme que venía.

Pues no. Si es que acaso piensa

recordarme la palabra

que le di, bueno es que entienda 540

que ya no estoy de ese humor.

Son de otra naturaleza

las circunstancias; no puedo

mirar con indiferencia

que mi hermana se una a un hombre 545

sin influjo y sin carrera.

ya ha pedido el coche. Es fuerza
para salir tan temprano
que graves negocios tenga.
¡Es mucho señor! Ni duerme 5
por la noche, ni sosiega
por el día: escribe veinte
cartas; ni come ni almuerza
con quietud; nos trae a todos
como unas devanaderas. 10
Riñe, y... ¡Jesús que Liorna!
Yo, yo sé como hay cabeza
que resista... Hacia este lado
me retiro un poco mientras
repara si estoy aquí. 15

Escena II

El BARÓN y JORGE.

BARÓN DE MONSERNIN (Saca un libro de memorias y un lápiz.)

¡Que tan descuidado sea
que a fuerza de no escribir
se haya agotado mi vena!
La verdad, a este soneto
al príncipe bien quisiera 20
darle término. Hubo un tiempo
en que también fui poeta,
hilvanaba un madrigal
lo mismo que otro cualquiera;
pero ahora... Sin embargo, 25
veamos. (Como meditando.)

JORGE ¡Cuál borrajea!

¡No es mal trajín!

BARÓN DE MONSERNIN

Está visto

que es inútil mi molestia.
Cuando encuentro consonante
me suele faltar la idea: 30
y si no pillo la rima
en vano se me presentan
afinados pensamientos
que en el tintero se quedan.
Dejémoslo, pues las musas 35
se me hacen las marrulleras.

JORGE (El hombre está de remate;

me da lástima de veras.)

Señor Derval, allí está

(Viendo llegar a DERVAL.)
el amo.

Escena III

El BARÓN y DERVAL.

BARÓN DE MONSERNIN ¡Oiga! ¡Qué sorpresa! 40
¿Derval tú en París?

DERVAL ¡Amigo! (Abrazándole.)

BARÓN DE MONSERNIN Como me encontraba fuera
cuando viniste...

DERVAL En efecto,
después de tan larga ausencia
tengo gusto en abrazarte. 50

BARÓN DE MONSERNIN (Con frialdad.)

También el verte me alegra.

No lo esperaba por cierto.

DERVAL (¡Qué frío que se me muestra!)

¿He venido muy temprano,
he?

BARÓN DE MONSERNIN No por cierto.

DERVAL Sintiera 55

incomodarte. ¿Tú vas
a salir, según las señas?

BARÓN DE MONSERNIN (Haciéndose el importante.)

Voy a hacer una visita.

DERVAL Matutina es.

BARÓN DE MONSERNIN Me espera

para un negocio el ministro 60
de una potencia extranjera;
y aunque es temprano, en sus casas
tengo las puertas abiertas.

DERVAL Eso prueba que en favor
y en relaciones te encuentras. 65

Yo también, amigo mío,
vengo a un asunto que empeña
mi atención. Pero ahora estás
de prisa; tiempo nos queda
para hablar.

BARÓN DE MONSERNIN (¿Qué lo traerá 70
a París? Como no sea...)

No, no es tan ejecutiva
mi visita que no pueda
diferirla un breve instante.

No es cosa que me sorprenda 75

tu llegada; pero como
en tu última carta, fecha
hará un mes, nada decías...

DERVAL Mal decírtelo pudiera
entonces. Es posterior 80
el suceso que me aleja
de mi casa.

BARÓN DE MONSERNIN ¿Algún proyecto
útil? (¡Él sabe mi idea!)
¿Di, no es esto?

DERVAL Es un asunto
en que acaso Mi presencia 85
es necesaria. (Está como
confuso. No hablarle es fuerza
por de pronto de mi boda
con su hermana.)

BARÓN DE MONSERNIN ¿Y qué materia
te ocupa?

DERVAL (Callemos algo.) 90
Lo que a la corte me acerca
es un folleto que el mes
pasado hice que imprimieran
aquí, y es causa que ahora
hablen lo que no quisiera. 95

BARÓN DE MONSERNIN Yo entendí fuera otra cosa.

(Respiremos) No me queda
duda de que habrás escrito
con sumo tino y prudencia.
Tus producciones disfrutan 100
de mucha opinión. ¿Y esa
nueva obra salió a luz?

DERVAL No por cierto; acaso es esa
mi fortuna. Yo creí
hacer un servicio en ella. 105
Hablabá de asuntos graves
de política: mas sea
que no acerté, o que rivales
envidiosos se aprovechan
de algunas frases, lo cierto 110
es que mi escrito se encuentra
denunciado, y que su autor
sufre objeciones muy serias.

BARÓN DE MONSERNIN ¡Cáspita! El negocio no es
cosa de juego.

DERVAL Me queda 115
una esperanza. He venido
tan a tiempo, y tan de prisa,

que he podido recoger
la edición toda completa;
y el librero y yo, esta noche 120
sin que ninguno lo sepa,
hemos hecho que en las llamas
por siempre desaparezca.
Lo he sentido; pero así
exigía la prudencia. 125
Con dos días de retardo,
la cosa no se remedia.

BARÓN DE MONSERNIN ¡Es lance! ¿Y un ejemplar
no reservaste siquiera?

DERVAL ¡Hombre! A tan leal amigo 130
debo hablarle con franqueza.
Del devorador incendio
un solo ejemplar me queda.

BARÓN DE MONSERNIN Mucho el leerle me holgaría.

DERVAL (Dudoso.)
Yo dártelo bien quisiera, 135
pero...

BARÓN DE MONSERNIN No hablemos más de eso.
Si de mí también recelas,
déjalo.

DERVAL No es que recelo:
eso fuera hacerte ofensa.
El ejemplar aquí está... (Le saca del bolsillo.) 140
¡Tómale!

BARÓN DE MONSERNIN No, no. Si piensas...

DERVAL Barón, ¿qué quieres que piense
en ti que noble no sea?
Tómale. Lo que hay es sólo (El BARÓN le toma.)
que un descuido, una franqueza 145
inocente, hasta el extremo
comprometerme pudiera.
El reposo de mi vida
pende acaso en la reserva
de ese papel; a tus manos 150
mi confianza le entrega;
y ni quemado discurro
que más seguro estuviera.
Cuando le hubieres leído
espero que me le vuelvas. 155

Escena IV

El BARÓN, DERVAL y EMILIA.

EMILIA Hermano, te ando buscando.

Dice madre que desea,
pues va a volver el doctor,
que le cuentes la dolencia
que sufres.

BARÓN DE MONSERNIN Ahora no es cosa. 160

Desde que ando en tareas
tan importantes, ni tiempo
para estar malo, me queda.

DERVAL ¿Qué sufres?

BARÓN DE MONSERNIN Un reumatismo

pertinaz que me atormenta. 165

EMILIA Es que del médico nuestro

la última visita es ésta;
va con el nuevo enviado
de nuestra corte a Inglaterra,
y no volverá tan pronto. 170

BARÓN DE MONSERNIN ¡Oiga! No sabia esa
circunstancia. ¿Y no os ha dicho
el nombrado? Ayer no era
conocido.

EMILIA Es el marqués
de Puenfrada.

BARÓN DE MONSERNIN ¿Qué me cuentas? 175

Todos, todos van logrando
puestos eminentes, mientras...
Vamos, no hay paciencia. ¿Y dices
que el médico se nos lleva?
Llevarse un buen secretario 180
le tendría mejor cuenta.
¡Ay! (Quejándose del dolor.)

DERVAL ¿Qué tienes? ¿Te acomete
el dolor? ¿Por qué te quejas?

BARÓN DE MONSERNIN El maldito dolor es;
que cuando menos se piensa... 185
(Siéntase, coloca en la mesa el folleto, y le tapa con un pañuelo.)

EMILIA El doctor ha asegurado
que tus salidas no aprueba,
y que lo primero va
a mandarte que no veas
la calle en un mes lo menos. 190

BARÓN DE MONSERNIN Será obedecerle fuerza.

DERVAL Si mi compañía puede
servirte, cuenta con ella,
te consagraré gustoso
todos los ratos que pueda. 195

BARÓN DE MONSERNIN Así lo creo. Te doy
gracias, y admito la oferta.

DERVAL (Con poco que le acompañe
será para mí lo que era.
No es su corazón el malo.) 200

Escena V

DICHOS y LAFLOR.

LAFLOR (Anunciando.)

Mi señora la condesa
se apea del coche.

BARÓN DE MONSERNIN Siento
que me halle de esta manera...
Haré un esfuerzo.

(Se quiere levantar, y EMILIA le detiene.)

EMILIA ¿Y a qué
te levantas? La franqueza 205
de vuestra amistad no exige
ceremonias.

BARÓN DE MONSERNIN Bien pudiera
ahorrarlas; pero...

EMILIA No hay pero
que valga.

BARÓN DE MONSERNIN (Volviéndose a sentar.)
Emilia, lo aciertas.

(A Derval.)

¡Verás qué mujer!

DERVAL Ya estoy: 210
me han hablado mucho de ella.

BARÓN DE MONSERNIN ¡Gran talento!

DERVAL ¡Y travesura!

BARÓN DE MONSERNIN ¡Su casa siempre está llena
de gentes del primer rango!

DERVAL Así me han dicho.

EMILIA Ya llega. 215

Escena VI

El BARÓN, Derval, EMILIA y la CONDESA.

CONDESA DE MONREAL Señores, felicidad.

(El BARÓN se incorpora un poco al entrar la CONDESA.)

¡Oiga Emilia! Usted tan buena,

cada vez más bonita.

BARÓN DE MONSERNIN Perdone usted si me encuentra
de este modo.

CONDESA DE MONREAL ¿Pues qué es eso? 220

BARÓN DE MONSERNIN ¿Qué ha de ser? Lo de esta pierna.
El reumatismo fatal.

CONDESA DE MONREAL ¿Hoy asoma la cabeza,
he? No hay que extrañarlo; el tiempo
está cruel. Lloviznea, 225
y se anuncia un nortecillo
que hasta a mí me da jaqueca.
Como ha de ser; la salud
no siempre, amigo, se lleva
en el bolsillo. Y usted 230
merece que le acontezca
eso.

EMILIA ¿Y por qué?

CONDESA DE MONREAL Porque así
no hará siempre el calavera.
Yo bien le riño: entra, sale
sin reflexión. No sosiega; 235
¿qué ha de suceder?

DERVAL También
lo veo así; y ser pudiera
que el reposo a que le obliga
ese dolor le convenga.

CONDESA DE MONREAL (A Derval.)
¿Cree usted?...

DERVAL Sí señora; y luego 240
un hombre cuando se encuentra
hundido en un gran sillón
con reumáticas dolencias
tiene... así, una gravedad
que impone. A veces por ellas 245
piensa en lo que no pensara
si nunca las padeciera.

CONDESA DE MONREAL ¿Cómo?

DERVAL (Sonriendo.)
Al cabo lo muy poco
que valemós nos recuerdan.

CONDESA DE MONREAL Dice usted bien; esa es 250
filosófica sentencia.

¿Quién será este original? (Al BARÓN.)

Perdone usted la franqueza (A Derval.)

¿Es usted médico acaso
del señor?

BARÓN DE MONSERNIN No lo es, condesa; 255

pero es un amigo antiguo,
a quien quiero muy de veras.
CONDESA DE MONREAL ¿Amigo de usted? Entonces
lo será mío por fuerza.
BARÓN DE MONSERNIN Hombre de fama; escritor 260
conocido.
DERVAL Barón, cesa.
BARÓN DE MONSERNIN De aquellos que con sus obras
hacen rechinar las prensas.
CONDESA DE MONREAL Me alegro mucho. ¿Es usted
publicista? ¿Hace poemas 265
trágicos, o se dedica
a la festiva comedia?
DERVAL Mi amigo es algo bromista.
¿No ve usted que se chancea?
CONDESA DE MONREAL De todos modos, barón, 270
preciso es que el señor vea
mi tertulia. Hoy mismo tengo
a almorzar trece de mesa:
¿quiere usted venir?
DERVAL Señora...
CONDESA DE MONREAL (Al BARÓN.)
Vamos, yo quiero que venga; 275
dígaselo usted.
DERVAL Yo soy
poco dado a concurrencias.
CONDESA DE MONREAL Hará usted conocimiento
con sujetos de alta esfera.
¿Sabe usted, barón, quién va? 280
BARÓN DE MONSERNIN Dígalo usted.
CONDESA DE MONREAL La princesa
de Estrangunarof.
BARÓN DE MONSERNIN ¿La rusa?
CONDESA DE MONREAL (A Derval.)
Mujer de hermosa presencia,
y riquísima. Tendremos
también al barón de Ceila (Al BARÓN.) 285
BARÓN DE MONSERNIN ¿El húngaro?
CONDESA DE MONREAL (Al BARÓN.)
Al secretario
del ministro de la Guerra,
hombre de mucha importancia, (A Derval.)
y al embajador de Persia. (Al BARÓN.)
DERVAL ¡Magnífica reunión! 290
Mucho me honraría en ella;
pero el caso es cabalmente
que a almorzar también me esperan

unos antiguos amigos
del colegio. Aunque carezcan 295
de títulos tan pomposos,
faltar decente no fuera.

CONDESA DE MONREAL Vaya, rarezas de autor:
no se me haga usted de pencas:
el barón le llevará. 300

EMILIA ¿Mi hermano? ¡Sí, como pueda!
A quedarse un mes en casa
el médico le condena.

CONDESA DE MONREAL ¡Bobada! ¿Pues qué, está usted
tan malo? Sí usted empieza 305
con potingues de botica,
y piropos de recetas,
se acabó. No haga usted caso
de médicos, y lo acierta.

BARÓN DE MONSERNIN Conviene hacer un esfuerzo. 310
(Levantándose, y queriendo vencer el dolor.)
Tiene usted razón. La idea
de ese convite me quita
los dolores.

CONDESA DE MONREAL ¿Quién lo niega?
Así debe ser.

BARÓN DE MONSERNIN Iré.

DERVAL ¿Y si el reumatismo aprieta? 315

BARÓN DE MONSERNIN Fingiré que no me duele.
¿Qué he de hacer?

DERVAL ¡Muy buena idea!
Tú, diplomáticamente
sufre, y el dolor que venga.

Señora, a los pies de usted (A la CONDESA.) 320
Quiero ver qué tal se encuentra
tu madre (Al BARÓN.)

EMILIA Y a prevenirla
voy de visita tan buena.

Escena VII

La CONDESA y el BARÓN.

CONDESA DE MONREAL Dígame usted: este hombre tan severo
¿es Derval?

BARÓN DE MONSERNIN Un amigo.

CONDESA DE MONREAL ¿Verdadero? (Con suspicacia.) 325

BARÓN DE MONSERNIN Muy antiguo.

CONDESA DE MONREAL ¿Y autor?

BARÓN DE MONSERNIN Muy afamado.
 Muchas las obras son que ha publicado.

CONDESA DE MONREAL ¿Sobre la hacienda no escribió un folleto
 que metió mucho ruido?

BARÓN DE MONSERNIN Con efecto.

CONDESA DE MONREAL Sí, sí; tiene su mérito este hombre. 330

BARÓN DE MONSERNIN ¿Le conocéis?

CONDESA DE MONREAL Así, sólo de nombre
 mas ya caigo en quién es, y yo me engaño,
 o veréis que aunque amigo os hace daño.

BARÓN DE MONSERNIN ¿Cómo?

CONDESA DE MONREAL Como que está, por su deseo
 o por su fama, en gamba de un empleo 335
 de consideración; y aún ser pudiera...
 ¿quién sabe? Que un rival en él se os diera.

BARÓN DE MONSERNIN ¿Qué decís?

CONDESA DE MONREAL No os fiéis.

BARÓN DE MONSERNIN Me dais, amiga,
 en que pensar.

CONDESA DE MONREAL ¿Y qué queréis que os diga?

BARÓN DE MONSERNIN Con que...

CONDESA DE MONREAL Me han hecho relación sucinta 340
 del caso; pero sé de buena tinta,
 y la noticia me hace sus cosquillas,
 que un sujeto de muchas campanillas
 le protege; y podrá por su cuidado
 director general verse nombrado. 345

BARÓN DE MONSERNIN ¿Director general?

CONDESA DE MONREAL Ni mas ni menos.

BARÓN DE MONSERNIN ¿Lo que yo aspiro a ser? Estamos buenos;
 vamos, lo dudo. Si conmigo ha hablado,
 y no ha dicho...

CONDESA DE MONREAL Se hará el disimulado.
 Estos que hacen fachenda de escritores 350
 suelen ser muy verrugos y traidores.

BARÓN DE MONSERNIN Atónito me quedo; ¿pero cómo?
 No hay duda. Eso no es cierto, y yo me tomo
 un necio afán. ¿Qué duda habrá que quepa?
 Discurra usted, para que usted lo sepa, 355
 que ha dejado su pueblo a todo trance,
 y ha venido, temiéndose un mal lance,
 por no sé qué folleto que había dado
 a la prensa. No estaba publicado;
 pero es obra maligna, sospechosa; 360
 y..., ¡vaya, pues no es cosa!
 Al público repito no ha salido,
 y por ella ya está comprometido.

CONDESA DE MONREAL ¿Y de eso estáis bien cierto?
 BARÓN DE MONSERNIN ¿No he de estarlo?
 Vino él mismo en reserva aquí A contarlo. 365
 Hay más; la edición toda se ha quemado,
 y el único ejemplar que ha reservado
 le tengo yo.

CONDESA DE MONREAL No es cosa que se pueda
 así dudar. ¿Y el ejemplar que queda?...

BARÓN DE MONSERNIN Le fió a mi amistad.

CONDESA DE MONREAL Y aunque quisierais 370
 enseñarle, ¿qué mal en ello hicierais?

BARÓN DE MONSERNIN Eso, condesa, no tuviera excusa.

CONDESA DE MONREAL ¿Y el tal Derval, tan vuestro amigo, usa
 con vos, decid, de un porte muy sincero?

BARÓN DE MONSERNIN Pues él...

CONDESA DE MONREAL Está, os repito, en candelero 375
 por no sé qué resorte peregrino,
 y se puede calzar vuestro destino.

BARÓN DE MONSERNIN ¿Y qué queréis significar con eso?

CONDESA DE MONREAL Que os noto pusilánime en exceso.
 Cuando el hombre en recursos es fecundo, 380
 y quiere prosperar en este mundo,
 no ha de pararse en tales fruslerías:
 cosas viéndose están todos los días
 que... ¡vaya, dais de sobra en lo pacato!

BARÓN DE MONSERNIN ¿Y yo había de ir?...

CONDESA DE MONREAL Yo aquí no trato 385
 de seduciros: mi elocuencia es corta;
 pero si figurar es lo que importa,
 y ser más que los otros os conviene,
 duda, amigo, no tiene
 que esa delicadeza inoportuna 390
 la senda os cerrará de la fortuna.

BARÓN DE MONSERNIN Muy bien; pero...

CONDESA DE MONREAL ¿Es acaso este el escrito?
 (Mirando a la mesa, y al movimiento que el BARÓN hace para ocultarlo, ella se apodera
 de él.)

BARÓN DE MONSERNIN Condesa, miraré como un delito
 consentir...

CONDESA DE MONREAL ¡Qué delito! ¿A tanto alcanza
 ese error?

BARÓN DE MONSERNIN Faltaré a la confianza 395
 de la amistad... ¡No hagamos!...

CONDESA DE MONREAL Piensa usted bien. ¡Para amistad estamos!
 ¿Miseria tal no es justo que me asombre?
 Ya veo que es usted un pobre hombre.
 No hay que hacer; yo me llevo este folleto. 400

BARÓN DE MONSERNIN Mi honor...
 CONDESA DE MONREAL ¡Qué honor!
 BARÓN DE MONSERNIN ¡Mi amigo, mi secreto!...
 Nada, nada, condesa me consiente...
 Vaya, volvedme el libro.
 CONDESA DE MONREAL (Guardándole en el ridículo.)
 ¡Ciertamente!
 ¡A eso voy!
 BARÓN DE MONSERNIN Eso no. (Queriendo impedirlo.)
 CONDESA DE MONREAL (Con imperio.)
 ¡Qué audacia es esta?
 Quiere usted que por fuerza... ¿Qué se apuesta 405
 a que voy a enfadarme?
 BARÓN DE MONSERNIN Usted es justa;
 piense usted...
 CONDESA DE MONREAL ¡Es idea que me gusta!
 ¿No soy yo de fiar? Y sobre todo,
 no podré yo también del mismo modo
 que usted guardar sigilo y consecuencia? 410
 Eso ya es abusar de mi paciencia.
 BARÓN DE MONSERNIN Mas como...
 CONDESA DE MONREAL Calle usted; esto es preciso.
 BARÓN DE MONSERNIN Me pone usted en grave compromiso.
 CONDESA DE MONREAL ¡Oh, muy grande! Se viene el mundo abajo.
 BARÓN DE MONSERNIN (Hablando alto con enojo.)
 ¡Se viene, sí señora!
 CONDESA DE MONREAL (Habla más alto.)
 Hable usted bajo, 415
 y no la venga a echar de concienzudo.
 Se guardó el libro quien guardarle pudo;
 ¿estamos? Y cuidado con que hable.
 ¡Se dará hipocritón más miserable!

Escena VIII

El BARÓN, la CONDESA y DERVAL.

DERVAL Creí te hubieses marchado 420
 a la grave ocupación
 que me habías anunciado.
 CONDESA DE MONREAL El señor tiene razón;
 la hora en efecto ha pasado.
 Vámonos.
 DERVAL Sea en buen hora. 425
 Vete con esa señora,
 pues tanto en tu bien se afana.

Yo me quedo por ahora
con tu madre y con tu hermana.
Al campo iremos a dar 430
una vuelta mientras vienes.
BARÓN DE MONSERNIN Por mí la licencia tienes.
CONDESA DE MONREAL (Con ironía.)
¿Le gusta a usted pasear?
DERVAL Es el mayor de mis bienes.
CONDESA DE MONREAL No lo extraño: el campo da 435
nuevo ensanche al pensamiento.
DERVAL Eso es según.
CONDESA DE MONREAL ¿Según? ¡Ca!
El hombre en el campo está
más despejado y contento.
DERVAL Para huir la falsedad 440
hay en él medios mejores
que los que da la ciudad.
CONDESA DE MONREAL (Sonriendo.)
Muy mucho de esa verdad
han escrito los autores.
DERVAL Si esa es chanza, es cortesana, 445
aunque no muy de sazón. (Sonriéndose también.)
CONDESA DE MONREAL No hay malicia.
DERVAL Cosa es llana.
CONDESA DE MONREAL Quedaos, pues, con la hermana.
DERVAL Marchad, pues, con el barón.
CONDESA DE MONREAL Con él voy, y acaso quede 450
preparado un buen albur.
DERVAL Si usted por él intercede
el juego serle útil puede.
BARÓN DE MONSERNIN (Muy impaciente.)
Vámonos.
CONDESA DE MONREAL ¡Agur! (A Derval.)
DERVAL ¡Agur!

Escena IX

DERVAL ¡Falsa es la señora mía! 455
¡Qué tono, qué ambigüedad
se trasluce en su ironía!
En fin, ya consagré el día
a descubrir la verdad.
Con medida y precaución 460
procederé; mi plan sigo,
y veré en esta ocasión
si es cierta la protección

que le venden a mi amigo.

Acto tercero

Escena I

JORGE Ya ha vuelto el amo: qué pronto
y qué furioso que ha entrado.
¿Qué tendrá? ¿Si habrá almorzado?
Si no ha almorzado es un tonto:
bien es que todo se enmienda, 5
y en el mundo cortesano
se come por lo temprano
a la hora de la merienda.
¡Qué humor tan impertinente
ha traído el buen señor! 10
¡Pero aquí viene Laflor,
su moderno confidente!
¡Buena pieza!

Escena II

JORGE y LAFLOR.

LAFLOR (Con botella, plato y copa.)

¡Está que salta!

Jorge, el amo espera esto.

Llévalo.

JORGE Llévalo presto. 15

¿Es Jiménez o Peralta?

LAFLOR Es licor para entonar

su estómago, que flaquea.

JORGE ¿Pues por qué?

LAFLOR Porque desea

las fuerzas recuperar, 20

y tomar un refrigerio.

JORGE ¿Cómo?

LAFLOR Sin almorzar viene.

JORGE Vamos, pues eso le tiene
tan fastidiado y tan serio.
Venga acá. ¿Y si por ensayo... 25
lo pruebo?
(Toma el recado que trae LAFLOR.)
LAFLOR Malo sería.
Jorge ¿Por qué?
LAFLOR Porque es porquería.
JORGE (¡Qué limpio es este lacayo!)

Escena III

LAFLOR Este maldito vejete
no puede verme. ¿Y que importa? 30
Su inteligencia es muy corta,
y mi talento exquisito
El pan de lacayo como
por ahora; pero a fe
que si me dan tanto pie 35
llegaré a ser mayordomo.
Esta condesa es señora
de rumbo: adularla intento,
porque tengo el pensamiento
de hacerla mi protectora. 40
Si hoy consigo su favor
tendré el del amo mañana,
porque en fin por la peana...
pero ella viene.

Escena IV

LAFLOR y la CONDESA

CONDESA DE MONREAL ¿Laflor?
LAFLOR (Empiezo a tender el paño.) 45
¿Qué ocurre, señora mía?
CONDESA DE MONREAL ¿Y tu amo?
LAFLOR Está en la agonía.
CONDESA DE MONREAL ¿Qué dices?
LAFLOR Que no os engaño.
Veo tal a mi señor,
que su muerte es bien que arguya; 50
pero el caso es que la suya
es agonía de amor.
CONDESA DE MONREAL Entonces no es mal mortal.

LAFLOR Conforme; y temo por Dios,
que si no le curáis vos, 55
bien puede matarle, el mal.

CONDESA DE MONREAL ¿Yo he de curarle?

LAFLOR Sí, a fe:
que el hombre está traspasado.

CONDESA DE MONREAL ¿Pues cómo? ¿De mí te ha hablado?

LAFLOR Tan mal herido se ve, 60
que cuando llega la hora
de dormir, es mucha empresa
si no habla de la condesa,
y le pillá así la aurora.

CONDESA DE MONREAL ¿Y habla contigo?

LAFLOR ¡Pues no! 65

Merezco su confianza.

CONDESA DE MONREAL ¿Un lacayo tanto alcanza?

LAFLOR Soy lacayo de amor yo;
y en amorosos ensayos
tanto he ilegallo a brillar, 70
que bien me puedo llamar
el doctor de los lacayos.

CONDESA DE MONREAL Bufón eres.

LAFLOR Lo bufón
a los señores divierte,
y he querido de esta suerte 75
buscar vuestra protección.

CONDESA DE MONREAL ¿Pues qué quieres?

LAFLOR Ascender.

CONDESA DE MONREAL ¿Ascender quieres? ¿Y cómo?

LAFLOR Lo lacayo en mayordomo
desearía volver; 80
en eso hay ventajas mil,
que son por buenas y extrañas
de las mejores cucañas
de este sitio mercantil;
un mayordomo...

CONDESA DE MONREAL Ya oí: 85
basta de peroración.

LAFLOR ¿Y habrá recomendación?

CONDESA DE MONREAL Di al barón que estoy aquí;
y de recomendaciones
veremos lo que hay que hacer, 90
pues no suelo interceder
por los lacayos bufones.

LAFLOR Espero que perdonar
querréis, si acaso ofendí.
¿Con que digo que estáis?

CONDESA DE MONREAL
LAFLOR (Me mató el bufonear.
Pero no importa; es gran dama,
y sabe, pues no es de piedra,
que el que no pide no medra,
y el que no llora no mama.) 100

Sí. 95

Escena V

CONDESA DE MONREAL El criado es socarrón,
mas tiene chiste y saber.
¿Que también haya de haber
en un lacayo ambición?
¿Pero el barón que dirá 105
del chasco que le he pegado?
Debe estar muy enojado,
aunque al fin se calmará.
Tuve un motivo muy grande,
pues ambiciona de un modo 110
que lo echará a perder todo
como en escrúpulos ande.
Es nimio y estrafalario
en esto: a nada se atreve;
lo primero que hacer debe 115
es destruir su contrario.
Pero este Derval pretende
que es su amigo: ¡qué aprensión!
Cuando se tiene ambición
lo amigo no se comprende. 120
¿Si pensará el tal Derval
que su odio hacia mí no advierto?
Pues si esto discurre, cierto
que ha discurrido muy mal.
He de alejarle de aquí, 125
porque, o mi maña es muy corta,
o lo que primero importa
es lo que me importa a mí.

Escena VI

La CONDESA y el BARÓN.

CONDESA DE MONREAL ¿Qué tenéis, amigo mío?
Pareceme que os advierto 130
como turbado o quejoso.

BARÓN DE MONSERNIN ¿Me preguntáis lo que tengo?
Pues me gusta la aprensión.
CONDESA DE MONREAL ¿Con que cuando ansiosa vengo
a daros razón de todo 135
lo que ocurre, esto os merezco?
Ingrato, ¡y qué bien haría
si consumara el proyecto
de castigaros! Mas no,
que ser generosa quiero. 140
Vamos, ¿quiere usted venir
a pedirme perdón luego,
y le diré lo que pasa?
BARÓN DE MONSERNIN Sea lo que fuere, espero
que el chasco que me habéis dado 145
no es para olvidarse presto.
Me estoy tranquilo en mi casa,
y venís con mucho empeño
a proponerme un convite
con gentes de lucimiento, 150
y de alta importancia. Bien:
a admitirle me resuelvo;
y a pesar que el reumatismo
me incomoda en tanto extremo,
y con dolores me abrumba, 155
salgo de mi casa; llego
a la vuestra; me decís
que os espere, que al momento
volvéis. Estoy en ayunas,
y sin embargo os espero. 160
Pasa una hora. Rabio. ¿Y qué?
Nada... no venís. ¿Qué es esto?
Me pregunto. Esta señora
se burla. A esperaros vuelvo.
No hay novedad; hasta que 165
de un retardo tan eterno,
aburrido y fastidiado,
tomo mi partido; vengo
a mi casa, pido un poco
de vino, pues desfallezco; 170
y del convite y de usted
cuarenta veces reniego.
¿Hay razón, o no hay razón
para enfadarme?
CONDESA DE MONREAL ¿Y por esto
os fuisteis? Peor para vos, 175
que ha estado el festín soberbio.
Decid que el dolor os daba

que hacer.

BARÓN DE MONSERNIN Algo hay también de eso.

CONDESA DE MONREAL ¿No digo yo? ¿Y no supisteis que un negocio grave y serio 180 me ocupaba?

BARÓN DE MONSERNIN ¿Y cómo pude ni por dónde yo saberlo?

CONDESA DE MONREAL ¿Cómo? Por el emisario que os envié desde luego.

BARÓN DE MONSERNIN Señora, a mí no ha llegado 185 recado.

CONDESA DE MONREAL ¿No?

BARÓN DE MONSERNIN No por cierto.

CONDESA DE MONREAL ¿Con que no os han dicho que iba presurosa al ministerio?...

BARÓN DE MONSERNIN ¿Al ministerio? ¿Y a qué?

CONDESA DE MONREAL Estoy, bien lo sabe el cielo, 190 por callaros a qué fui, y lo que por vos se ha hecho. Lo merecáis

BARÓN DE MONSERNIN ¿Qué fue?

Veamos; no así suspenso me tengáis.

CONDESA DE MONREAL Pues os diré 195

que al dejaros, lo primero fue irme a casa del ministro.

BARÓN DE MONSERNIN ¿Y por qué... en aquel momento?...

CONDESA DE MONREAL Antes de almorzar le quise pillar, pues después no hay medio. 200 Fui pues. ¿Entendéis ahora el motivo?

BARÓN DE MONSERNIN Ya le entiendo.

¿Y bien?

CONDESA DE MONREAL Allí me encontré

con personajes diversos.

Se habló un poco de la Persia, 205

de Abas-Mirza, de los griegos;

¡qué se yo! De unas en otras

los discursos recayeron

sobre la gran variedad

de los escritos modernos; 210

y yo sin saber por qué,

(distraída sin remedio)

al tiempo de ir a sacar

del ridículo el pañuelo,

me encuentro, así... entre las manos 215

con el dichoso folleto

de Derval...

BARÓN DE MONSERNIN ¿Qué me decís?
Válgame Dios, ¿qué habéis hecho?
¿Le hicisteis ver?...

CONDESA DE MONREAL No hice tal;
pero el ministro ligero 220
me le cogió...

BARÓN DE MONSERNIN (Agitado.)
¡Y esto escucho,
infeliz, y no me muero!
¿Y le leyó?

CONDESA DE MONREAL Así, aunque a saltos
fue sus hojas recorriendo...

BARÓN DE MONSERNIN (Muy agitado.)
¡Qué contratiempo!

CONDESA DE MONREAL Al principio 225
noté su semblante serio,
pero después ya le vi
sonreír.

BARÓN DE MONSERNIN ¿Y al fin?...

CONDESA DE MONREAL No debo
ocultároslo. Llamó
a su secretario...

BARÓN DE MONSERNIN ¿Y luego? 230

CONDESA DE MONREAL Y le mandó que un informe
le presentase al momento
sobre el libro y el autor.
Yo la verdad me recelo
que Derval de esta hecha puede 235
tomar las de Villadiego.

BARÓN DE MONSERNIN ¿Cómo, señora? ¿Y usted
ha tenido atrevimiento
de comprometerme así?
¡Qué horror!

CONDESA DE MONREAL Es usted un necio. 240
La cosa no es para tanto.
¿Qué compromiso hay en esto?

BARÓN DE MONSERNIN No sabe usted que ese escrito...

CONDESA DE MONREAL Es de un filósofo austero
que quiere echarla de sabio. 245
¿Y con eso, qué tenemos?

BARÓN DE MONSERNIN (Colérico.)
¿Y puedo con sangre fría
toleraros este exceso?
Eso no es más que una intriga
infame, y la desaprubo. 250

CONDESA DE MONREAL Barón, vea usted lo que habla.

O usted ha perdido el seso
o yo...

BARÓN DE MONSERNIN Sí señora, sí,
en lo dicho me mantengo.

CONDESA DE MONREAL (Enfadada.)

¿Conozco yo a ese Derval 255
por ventura? ¿Acaso es deudo,
pariente, ni amigo mío?
Veamos; ¿yo qué le debo,
ni qué consideraciones
tengo que guardarle? Empeño 260
es por cierto singular.

BARÓN DE MONSERNIN Muy culpable me habéis hecho.

CONDESA DE MONREAL No hay culpa, si se consiguen
los fines que me he propuesto.

BARÓN DE MONSERNIN Habéis perdido a mi amigo. 265

CONDESA DE MONREAL ¿Y qué? ¿No sois vos primero?
¿No sois vos por quien trabajo?

BARÓN DE MONSERNIN ¿Qué será de él? ¿Qué suceso
le espera?

CONDESA DE MONREAL ¿Qué será de él?

Que le echarán lo primero 270
de París; que volverá
a sus campestres recreos
lo segundo; y que saldréis
de un concurrente al empleo
que pretendéis. ¡Véase 275
que gran desgracia por cierto!

BARÓN DE MONSERNIN Y para que logre yo
conviene que tan vil hecho...

CONDESA DE MONREAL ¿Vil hecho? Vamos, si digo
que es usted un majadero. 280

¿Dónde está esa villanía?

BARÓN DE MONSERNIN ¡Cómo es posible, a saberlo,
que hubiese yo consentido
en prestaros el folleto!

¡Pobre amigo!

CONDESA DE MONREAL (Remedándole.)

¡Pobre amigo! 285

Todo eso no viene a cuento,
señor barón; y usted sabe
muy bien que nos conocemos.

Usted se alegra del lance
y me finge sentimiento. 290

¡Es bueno! ¿Con que soy yo
quien le pone en candelero,
soy yo la que compromete

su delicadeza en esto,
y no usted, y todavía 295
he de aguantar sus dicerios,
con esas pasmarotadas
de virtud, en que no creo?
Vaya usted muy noramala.
Yo bien sé lo que hacer debo, 300
y lo haré. El señor Derval,
pues usted se empeña en ello,
será quien logre el destino
que iba usted a lograr luego.

BARÓN DE MONSERNIN (Con curiosidad.)

¿Que iba a lograr?

CONDESA DE MONREAL

Sí señor, 305

y bien sabido lo tengo.
Pero en fin, ya que está usted
tan noble, tan caballero,
tan Quijote... enhorabuena:
adelante; yo no debo 310
quitarle de la cabeza
tan heroicos sentimientos.
Sea usted el prototipo,
el Fénix, el gran modelo
de la amistad: pero en tanto 315
que logre Derval el puesto
que para usted reservaban
mi constancia y mis esfuerzos.

BARÓN DE MONSERNIN Mil veces me ha dicho usted
otro tanto, y no por eso... 320

CONDESA DE MONREAL (Interrumpiéndole.)

Pues ahora iba de veras;
téngalo usted por muy cierto.

BARÓN DE MONSERNIN ¿Y esa esperanza, pregunto,
tiene justo fundamento?

CONDESA DE MONREAL No es esperanza, es certeza; 325
pero dejémonos de eso;
y lo que he hecho, yo sabré
como lo hice deshacerlo.

BARÓN DE MONSERNIN (Impaciente.)

¿Y a qué viene ahora tampoco
un ímpetu tan soberbio? 330

CONDESA DE MONREAL ¿Y de qué os sirve un influjo
que tratáis con tal desprecio?

BARÓN DE MONSERNIN ¿Con desprecio? Y quién os dice...

CONDESA DE MONREAL (Interrumpiéndole.)

Procedí muy de ligero
comprometiendo a Derval; 335

ya lo veo, y me arrepiento;
pero a fe...

BARÓN DE MONSERNIN De modo, amiga...

CONDESA DE MONREAL (Interrumpiéndole.)

El caso tiene remedio:
y puesto que en Derval hay
sobrados merecimientos... 340

BARÓN DE MONSERNIN (Con fuerza.)

Mayores los hay en mí.

CONDESA DE MONREAL (Sin oírle.)

Y que yo la culpa tengo
de que esté comprometido...

BARÓN DE MONSERNIN Debierais ese suceso
no referírmele.

CONDESA DE MONREAL Bien. 345

Muy bien. He creído haceros
gran favor.

BARÓN DE MONSERNIN Pero a mi amigo

lo desterrarán... ¿no es esto?

CONDESA DE MONREAL A su tierra cuando más.

La fortuna que voy luego 350
a hablar por él.

BARÓN DE MONSERNIN ¿Y qué haréis?

CONDESA DE MONREAL Que se quede; y me prometo
que algo más.

BARÓN DE MONSERNIN (Con resolución.)

Ya se ha tirado

la piedra.

CONDESA DE MONREAL ¿Y qué cuando puedo
recogerla?

BARÓN DE MONSERNIN ¡Qué locura! 355

Supuesto que el mal se ha hecho,
lo mejor...

CONDESA DE MONREAL ¿Qué es lo mejor?

BARÓN DE MONSERNIN Lo mejor... ¿Queréis saberlo?

Dejar ya correr la bola.

¿Qué se ha de hacer? Me someto 360
a todo. ¿Qué más?

CONDESA DE MONREAL ¿Con que
no hablo por Derval?

BARÓN DE MONSERNIN En ello
vos misma os contradijerais.

CONDESA DE MONREAL ¿Con que dejaré al folleto
correr su suerte?

BARÓN DE MONSERNIN (Encogiéndose de hombros.)

El albur 365

no deja de ser expuesto;

quién duda?

CONDESA DE MONREAL
como usted, ni más ni menos.

Y ascenderá

DERVAL Es muy justo.

CONDESA DE MONREAL

¿Pero cómo?

No sé si creerlo debo. 400

Usted, autor retirado,
tan filósofo y modesto,
usted... vamos, disparate,
¿ha de admitir un empleo?

DERVAL Si me le dan sin pedirle, 405

aunque ese honor no merezco,
el aceptarle sería

obligación. Nos debemos
todos al Rey y al estado.

CONDESA DE MONREAL De ese mismo pensamiento 410
es el barón...

CONDESA DE MONREAL (Queriendo mudar de conversación.)

Dime, Emilia,

¿y madre también ha vuelto
con vosotros?

EMILIA

Sí, y ha estado

divertida en su paseo.

Derval la ha restituido 415

a aquel anterior contento
que disfrutaba; y si no
asistimos a un soberbio
banquete, como al que has ido,
hemos tenido un recreo 420
más sencillo, y la alegría
fue presidenta del nuestro.

CONDESA DE MONREAL Así lo creo. ¡Ay, Emilia,

que carácter tan risueño
y tan feliz el de usted! 425

Pero vámonos a dentro,
que quiero ver a mamá.

Sabe usted lo que la quiero;
y cuando estoy con ustedes...

vamos, se me pasa el tiempo 430

sin sentir; cual si estuviese
con mi familia me encuentro.

Este filósofo es sólo (Por Derval.)

quien conmigo se hace el serio;
discurro que no me estima, 435

y no entiendo el por qué. Pero

no importa: si no me quiere

por mí, me querrá a lo menos

por la amistad tan estrecha
que a ustedes todos profeso. 440

Escena VIII

El BARÓN y DERVAL.

DERVAL ¡Admirable mujer la tal condesa!

Confieso que es muy grande mi sorpresa;
y como en todo la verdad te diga,
esa dama es muy buena para amiga:
mas no creo esas cosas naturales. 445

La amistad verdadera está entre iguales;
y aun te podré decir que, en mi conciencia,
sólo existe con mutua independencia.

Mucho la voz de la amistad circula;
pero ni es buen amigo aquel que adula, 450
ni pienses que se hermana la riqueza
en verdadera unión con la pobreza:
ni que un estrecho vínculo amistoso
enlace al débil con el poderoso.

Ella amistad en tu favor proclama; 455
¡pero amistad! Lo que amistad se llama...
tú lo crees fácil, y si bien me fundo,
es lo que hay más difícil en el mundo.

BARÓN DE MONSERNIN Pura trivialidad la que te escucho.

Palabras... eso sí, que suenan mucho; 460
que salen huecas, campanudas, pero...

DERVAL ¿Qué? ¿Hallas mi modo de pensar ligero?

BARÓN DE MONSERNIN ¿Tu oposición a la condesa es justa?

DERVAL Confieso que es mujer que no me gusta.

BARÓN DE MONSERNIN Yo el dudar de ella lo tuviera a mengua. 465

DERVAL Muy bien.

BARÓN DE MONSERNIN Siempre tuviste mala lengua;
y con las gentes, para aborrecerlas,
lo que hay mejor es renunciar a verlas.

DERVAL ¿Renunciar?

BARÓN DE MONSERNIN ¿Y qué medio habrá más cuerdo?

¿Hay cosa en que conmigo estés de acuerdo? 470

¿No es justo estas cuestiones evitarnos?

Lo mejor es no vernos y no hablarnos,
y así habrá paz. Cuanto medito y digo
me lo criticas. Tú serás mi amigo;
pero si hablo, no hablé con fundamento. 475

Si hago algo, no va bien; y ahora que siento
afecto, amor, pues amo y no lo niego,

que no es delito el amoroso fuego;
que amo, sí, a esta mujer, tú, que no la amas,
me la llenas de insultos y epigramas; 480
pones en duda su opinión; me inquietas,
y también me disparas tus saetas.

¿Puede haber procederes más injustos?
Déjame en plena paz seguir mis gustos;
¿te quito yo los tuyos? ¡Pues es buena 485
cosa, señor! Me encanta, me enajena
esta condesa, ¿estás? ¿Lo has entendido?
Y quiero, sábelo, ser su marido.

DERVAL ¿Su marido? ¡Jesús, qué bobería!

BARÓN DE MONSERNIN Séalo o no, tal es la intención mía. 490

DERVAL No me vengas con frívolas patrañas,
ni creas fácilmente que me engañas.

No, no. Tú no amas a esa gran señora.

Lo que a ti te seduce y enamora
es la esperanza que su unión te abona. 495

No es pasión, no es amor a su persona,
ni te hagas ilusión en tal asunto.

Vanidad, vanidad. Este es el punto;
vanidad pura, que a lucir te brinda.

Brilla en el mundo, es rica, amable, linda: 500
palcos de abono: mucho tren: gran lujo,
y luego, en tu concepto, algún influjo.

¡Friolera es! Pero ay, amigo mío,
no es tal de la hermosura el poderío,
que un buen pie, y unos ojos seductores 505

nos abran el camino a los honores:
ni son los mujeriles devaneos
la recomendación de los empleos.

Si solicitas protección augusta,
haz que tu pretensión parezca justa, 510
que en los empeños hay su contingencia,
y se suele perder tiempo y paciencia.

BARÓN DE MONSERNIN Yo pretendo ser útil. ¿O está escrito
que una noble ambición sea un delito?

DERVAL Una noble ambición es permitida. 515

Ella da al hombre más vigor, más vida;
le honra más. Pero entre eso, en sí laudable,
y la intriga ratera y miserable,
¿qué hay de común? Por mí, yo no la quiero,
y mi apacible oscuridad prefiero. 520

BARÓN DE MONSERNIN ¡Oh! Muy bien: si se cree lo que se escucha,
la indiferencia a la fortuna es mucha.

Manifestarla poco afán conviene,
y fingir odio a lo que no se tiene.

Mas no me engaño, y con razón calculo 525
que esa es hipocresía y disimulo.

El que tiene es feliz, yo te le digo.

DERVAL ¿El que tiene es feliz? No siempre, amigo:
muchas veces sucede, y no lo dudes,
que la fortuna es causa de inquietudes. 530

Para vivir en paz y en alegría,
lo mejor es la honrada medianía.

BARÓN DE MONSERNIN Mejor es... en los mundos de novela.

Filosófico estás. Buena es tu escuela,
de autor al cabo. Sois muy orgullosos 535
vosotros los autores. ¡Qué dichosos
decís que sois! Desprecio el más profundo
demostráis por las cosas de este mundo.

Y, ya se ve, ¿qué son los oropeles
al lado de los libros y papeles? 540

Ello mismo lo dice; pero dime,
¿con un desprendimiento tan sublime
no presumes que suelen los autores,
si los brinda el favor, con sus favores
ceder a la ambición? O di, ¿son tales 545

que ni adulan, ni escriben memoriales,
ni solicitan nunca? ¿En sus registros
no hay visitas de grandes y ministros?
¿Jamás, lo que es jamás, se les ve en suma,
para comprar favor, vender su pluma? 550

Esa virtud, que a risa me provoca,
no está en el corazón, está en la boca.

DERVAL Si eso sátira es, no va conmigo.

Yo soy, y no soy más de lo que digo.

BARÓN DE MONSERNIN (Con resolución.)

Pues señor, tú serás lo que quisieres, 555
pero diversos son los caracteres;
entre mi objeto y yo nada permito,
y soy muy criminal si esto es delito.

He dicho. Cada cual tiene su tema,
y hasta morir me aferro en mi sistema. 560

DERVAL Anda, infeliz; y al paso que los años
crecen, crezcan también tus desengaños.

Si ese es el rumbo que seguir prefieres,
sé desdichado, pues que serlo quieres.

De esa falaz fortuna, que inconstante 565
hoy te presenta su favor brillante,

y que llena de inciensos y de honores
las espinas esconde entre las flores,

sigas tu afán la peligrosa senda.

¿Qué cosa habrá que la ambición no emprenda? 570

Para ella no hay respetos: lo atropella
todo: nada es sagrado para ella;
nada, ni aun la amistad: tan delicioso
sentimiento, este enlace venturoso,
este afecto, el más grato de los bienes, 575
le tuviste por mí, ya no le tienes;
y los extremos veo en que tropiezas
por el ansia fatal de las grandezas.
Para encumbrarte, dime, ¿qué no harías?
¿Cuál es el miramiento que tendrías? 580
De perderme capaz... ¿Qué es lo que digo?

BARÓN DE MONSERNIN ¿De perderte? ¿Perder? ¿Quién? ¿Yo? ¿A un amigo?
¡Oh, eso no!

DERVAL Si yo estorbo ser pudiera
a tu ambición, perderme poco fuera,
poco; y acaso, en tu delirio firme, 585
serías el primero en perseguirme,
y a hacer de mí, aunque amigo te prevales,
el ser más infeliz de los mortales.
Sí; tal es la ambición...

BARÓN DE MONSERNIN Por Dios, detente;

¿dónde vas a parar? Inconsecuente, 590
bárbaro, atroz sería a tal extremo...
¡Ah, nunca! Ni lo soy, ni serlo temo.
No, mi Derval; y si hablas de ese modo,
si eso puedes pensar, renuncio a todo;
renuncio a mi esperanza, a mis deseos; 595
no quiero honores, títulos ni empleos;
nada en fin; acabando esta contienda,
me sumerjo en el fondo de mi hacienda,
y oscurecido en su lejano abrigo,
nada seré, pero tendré un amigo. 600
¿Quieres más?

DERVAL ¿Cómo? ¿Y puede ser sincero
ese súbito ardor?

BARÓN DE MONSERNIN Es verdadero;
¿qué quieres? Me hablas de tan hondo abismo,
que haces que tenga miedo de mí mismo.

DERVAL Te hablo del riesgo...

BARÓN DE MONSERNIN Y pues mi riesgo es mucho, 605
huyendo de él le evitaré.

DERVAL ¿Qué escucho?
¿Hablas de veras?

BARÓN DE MONSERNIN Partiré, y contigo.

DERVAL ¿Cuándo?

BARÓN DE MONSERNIN Mañana.

DERVAL ¿Sí?

BARÓN DE MONSERNIN Como lo digo.
Mañana: a ver si estás así contento.

DERVAL ¿Tan pronto?

BARÓN DE MONSERNIN Si ha de ser, sea al momento. 610

DERVAL El caso es que mañana he prometido...

BARÓN DE MONSERNIN ¿Prometiste?...

DERVAL En un lazo me han cogido;
y no sé...

BARÓN DE MONSERNIN ¿Cómo, pues?

DERVAL ¿Quieres que te abra
mi corazón? He dado una palabra.
Creí que mi lección te produjese 615
efecto, mas no tanto.

BARÓN DE MONSERNIN ¿Y a qué es ese
lenguaje? Tus principios excelentes
me conformo a seguir. Pues qué, ¿lo sientes?

DERVAL No, no. Todo al contrario. Pero al caso:
es que he ofrecido...

BARÓN DE MONSERNIN ¿No podrás acaso 620
partir mañana?

DERVAL A la verdad no debo.

BARÓN DE MONSERNIN ¿Y por qué?

DERVAL Si a contártelo me atrevo,
ciertamente verás que debería...

BARÓN DE MONSERNIN ¿Pues qué tienes que hacer?

DERVAL Te agradecería
hacerlo tú.

BARÓN DE MONSERNIN Si no hablas no lo entiendo. 625

DERVAL Y no vayas a creer que en lo que emprendo
se desmienten mis útiles lecciones,
y que hay contradicción en mis acciones.
Ello es...

BARÓN DE MONSERNIN Vamos, acaba.

DERVAL El caso ha sido
que aquel duque que siempre me ha querido... 630

BARÓN DE MONSERNIN Ya sé.

DERVAL Me llamó ayer.

BARÓN DE MONSERNIN ¿Qué pretendía?

DERVAL Darne una enhorabuena.

BARÓN DE MONSERNIN ¡Bah!

DERVAL A fe mía:
dice que sabe por muy buen camino
que el Monarca va a darme un gran destino.

BARÓN DE MONSERNIN (¡Ah, rabia! ¿Que oigo?)

DERVAL Y me exigió...

BARÓN DE MONSERNIN (¡Qué vano!) 635

DERVAL Que hasta la decisión del Soberano

de París no me vaya.

BARÓN DE MONSERNIN

¿Y tú?...

DERVAL

Le he dado

palabra de quedarme.

BARÓN DE MONSERNIN

¡Has acertado!

DERVAL No; pues ahora disculparme quiero,
que irme contigo es lo que yo prefiero. 640

BARÓN DE MONSERNIN Mal hecho; y yo que interesarme debo
en tu prosperidad, no te lo apruebo.

Quédate; no rehuses el estado
que la augusta bondad te ha preparado;

échala de filósofo, y no obstante 645

sométete a un destino muy brillante:

di de la medianía elogio honroso,

pero en tanto hazte rico y poderoso:

a otros tu voz a la quietud exhorta;

tú ponte en excepción, brilla en la corte. 650

Lleva envuelta en consejos justos, sabios,

una en el corazón, otra en los labios:

aconseja, si así te satisfaces;

reprende en los demás lo que tú haces;

y no te pares en tan buen camino. 655

Yo también me someto a mi destino;

y como tú, por si elevarme puedo,

ya no me marchó, y en París me quedo. (Vase.)

DERVAL ¿Adónde vas? ¡Escucha! Va picado.

¡Qué orgullo el suyo! ¿Acaso habrá acertado, 660

que cuando me proponen un empleo

es el mismo a que aspira su deseo?

¡Y yo también!... Hablarle no he debido

de este suceso. Y pues ligero he sido,

el corregir mi error por justo arguyo, 665

y emplear mi influencia en favor suyo.

Lo voy a hacer, y así probarle quiero

que en mí tiene un amigo verdadero.

Acto cuarto

Escena I

El BARÓN y la CONDESA.

CONDESA DE MONREAL Os lo repito, barón;
hoy mismo sin duda alguna
se decide la cuestión.

BARÓN DE MONSERNIN ¿Con que ello es en conclusión
que me es grata la fortuna? 5

CONDESA DE MONREAL Todo lo anuncia; y estoy
persuadida que en el día
vais a ser nombrado.

BARÓN DE MONSERNIN ¿Hoy?

CONDESA DE MONREAL Lo contrario, como soy,
mucho me sorprendería. 10
El ministro, a lo que creo,
cuando me dijo... «Condesa,
luego os daré una sorpresa».

BARÓN DE MONSERNIN ¿Hizo alusión a mi empleo?

CONDESA DE MONREAL Sin duda. La cosa es esa. 15

Él va a palacio temprano;
y ya que serviros debo,
hasta ver si espero en vano,
ni de su casa me muevo,
ni le dejo de la mano. 20

Por si yo tardo, os aviso
como la cosa dé lumbre.

BARÓN DE MONSERNIN Sí, condesa, eso es preciso;
con un billete conciso
me sacáis de incertidumbre. 25

CONDESA DE MONREAL Veremos si hoy este afán
satisface mi deseo,
y entonces, por más trofeo
nuestro ardor coronarán
los lauros del himeneo. 30

¿Mas qué dirá vuestro fiel
amigo de nuestra unión?

BARÓN DE MONSERNIN Condesa, no me habléis de él;
dice que huye el oropel,
y se entrega a la ambición. 35

Recibí varios agravios
de sus discursos pedantes.

CONDESA DE MONREAL Así suelen ser los sabios,
moderados en los labios,
y en la conducta intrigantes. 40

BARÓN DE MONSERNIN Lo voy conociendo así,
y ya siento la contienda

que antes tuvimos aquí,

CONDESA DE MONREAL Me alegro que usted lo entienda.

BARÓN DE MONSERNIN Confieso que nimio fui. 45

Hubo torpeza muy cierta
de mi parte en la reyerta
de quereros combatir;
y lo que importa es abrir
de la fortuna la puerta. 50

Que me fastidia su tono
dije a Derval sin reparo.

CONDESA DE MONREAL Pues eso yo no lo abono:

cuando hay con alguien encono
no conviene hablar tan claro. 55

Si usted dice lo que piensa,
¿cómo quiere usted después
tener medios de defensa?

Conducirse diestro es
como quien no ve la ofensa. 60

BARÓN DE MONSERNIN También, si así se calcula,
uno de enojo revienta.

CONDESA DE MONREAL Esa objeción es muy nula;
siempre le sale la cuenta
al que mejor disimula. 65

BARÓN DE MONSERNIN Decís bien. Y me prevengo
a usar con él de prudencia.

¡Tenéis, amiga, una ciencia!...

CONDESA DE MONREAL Amigo, lo que yo tengo
es muchísima experiencia. 70

¡Derval viene! Aparentad
que ya estáis con él contento.

Escena II

El BARÓN, la CONDESA y DERVAL.

CONDESA DE MONREAL ¡Ah, señor Derval! A fe
que perdonaros no quiero
el no haber ido a mi casa. 75

Ni un misántropo severo
hiciera otro tanto.

BARÓN DE MONSERNIN (Con tono afectado de cariño.)

Está

enojado. Es cierto que hemos
reñido... (Riendo.)

DERVAL Yo nunca riño,
y contigo mucho menos. 80

CONDESA DE MONREAL (Bajo al BARÓN.)

¡Así, así! Tono afectuoso

y más que otra os quede dentro.
Con efecto, me ha contado (Alto a DERVAL.)
el barón que en todos tiempos
ha habido entre ustedes dos 85
sus controversias; mas veo
que no irá la sangre al río.

BARÓN DE MONSERNIN Tiene éste maldito genio,
y hace a veces cosas que
soportárselas no puedo. 90
¡Vea usted! Viene a París,
y no me avisa. Sabiendo
que esta es su casa, se apea
en una fonda, y...

CONDESA DE MONREAL
eso. La verdad. Soy clara, 95
y entre amigos verdaderos
debe reinar la franqueza.

No es bien hecho

DERVAL No dirá que no la tengo
con él. Yo jamás le oculto
nada de aquello que pienso; 100
y si algunas veces hablo
con calor, es un efecto
de ser verdadera en todo
la amistad que le profeso.

BARÓN DE MONSERNIN Eso sí. ¡Tú eres un ángel 105
de bondad! ¡Yo soy un perro,
un cafre! Vamos, hagamos
las paces. (Le da la mano.)

CONDESA DE MONREAL
Si eso es poco, requebrarse.

Bien, caballeros.

¡Vaya, vaya! ¡Yo voy viendo 110
que son ustedes dos locos
que no tienen atadero!
¡Quererse mucho, y reñir
a cada instante, es por cierto
original! Lo que es yo 115
muy de veras les deseo
que de Píldes y Orestes
resuciten el ejemplo.

Soy ciega por mis amigos;
aunque usted... (A DERVAL.) ¡Qué sé yo! Tengo 120
una idea de que piensa
que es mi carácter ligero
y superficial.

DERVAL ¿Yo?

CONDESA DE MONREAL
¿A qué es andar con rodeos?

Sí.

Pero usted me tratará, 125
y mudará de concepto.
Sí, sí; no lo dude usted
señor hurón, o nos hemos
de ver las caras, o pronto
me ha de querer, lo protesto, 130
con furor.

DERVAL Bien puede ser.

(Esta mujer, o en extremo
es mala, o precipitado
fue mi juicio. Allá veremos).

CONDESA DE MONREAL Con que en fin, señores míos, 135

siga esa unión, que cerebro
de veras. Yo a indagar voy
lo dicho. (Al BARÓN.)

BARÓN DE MONSERNIN El aviso.

CONDESA DE MONREAL ¡Bueno!

Yo os escribiré el billete
luego. No hay que estar inquieto; 140
se vendrá Laflor conmigo,
y le enviaré al momento.
Y usted trate de amoldar
ese estrambótico genio;
y cuidado con que vaya 145
a verme, si no, me vengo; (Riendo.)
¿está usted? Yo soy la misma
franqueza; pero pretendo
que mis amigos la tengan
conmigo. Con que, hasta luego. 150

Escena III

El BARÓN y Derval.

DERVAL Creo que de tu condesa
juzgué demasiado presto,
opinando mal.

BARÓN DE MONSERNIN ¿Lo ves?

DERVAL ¿Qué quieres? Cuando cedemos
a una primera impresión 155
estamos a errar sujetos.

Buena mujer me parece.

BARÓN DE MONSERNIN (Gracias a su fingimiento.)

DERVAL Lo que yo temía era...
la verdad, que en tus proyectos 160
de ambición fuese ella quien

te alucinaba.

BARÓN DE MONSERNIN

¿Volvemos

ya con otra repasata?

DERVAL Al contrario. Me arrepiento

de lo ocurrido; ¿y quién sabe 165

si yo mismo iba cayendo,

así... en cierta ambicioncilla?

Es poco lo que valemos,

barón, y los hombres todos

tenemos nuestros defectos. 170

En fin, si quieres que hagamos

una cosa, partiremos

de París. Tú mismo antes,

en un momento de celo

amistoso, lo ofreciste. 175

Con que para huir los riesgos

de esta inmensa capital,

llevemos nuestro proyecto

adelante.

BARÓN DE MONSERNIN

Pero tú,

ya que es justo que aquí hablemos 180

la verdad, aunque has tenido

algún poco de recelo,

¿no estás también asomado

a obtener un grande empleo?

DERVAL No falta quien me propone, 185

y lo desea; es muy cierto;

pero te juro, que a estar

en mi mano, y si tu objeto

es seguir la gran carrera

de la ambición, en tu obsequio 190

los resortes moveré

que favorables me fueron.

¡Feliz si tuviese influjo

para probarte mi afecto!

BARÓN DE MONSERNIN ¿Y a tenerle, emplearías 195

para mí tu valimiento?

DERVAL (Afectuosamente.)

No lo dudes.

BARÓN DE MONSERNIN (Aparte enternecido.)

¿Y esto escucho?

¿Yo, que anduve tan ligero,

y que a estas horas acaso

soy el que a mi amigo pierdo? 200

¡Válgame Dios! Tu excesiva (A DERVAL.)

bondad me penetra el pecho

de gratitud. Tuyo soy. (Le da la mano.)

DERVAL ¿Lo ves? ¡Ah, son goces estos
muy puros! La amistad, sí, 205
la amistad es el primero
de los bienes. Y ya que
en ti vuelvo a hallar de nuevo
lo que antes eras, permite
que te recuerde el proyecto 210
de mi enlace con tu hermana.
Éste es, ya te lo confieso,
el motivo principal
de mi viaje. Creyendo
que en tu gran disipación 215
mudabas de pensamiento,
y me robabas el bien
único que yo apetezco,
precipitado me vine
a París. Yo aquí no intento 220
mi pretensión apoyar
en mis antiguos derechos;
media tu palabra, y basta;
pero ten presente al menos
el día en que me dijiste 225
con afectuoso acento:
«Derval, tú amas a mi hermana,
y distintamente veo
en sus ojos que a tu amor
paga Emilia un puro afecto. 230
¡Pues bien! No sea yo nunca
el destructor del bien vuestro.
Y pues que mi amigo eres,
sé mi hermano al mismo tiempo.»
¿Te acuerdas?

BARÓN DE MONSERNIN (No puedo más.) 235

Sí, Derval, sí, bien me acuerdo.
DERVAL ¡Ay, amigo! ¿Pues entonces
qué me falta? (Abrazándole.)

BARÓN DE MONSERNIN ¡No hay remedio!

¡El honor habla, y me dice
que retractarme no puedo! 240
DERVAL ¿Dónde está Emilia? No cabe
mi placer dentro del pecho,
y quiero... ¿Jorge? (Llamado.) ¿No hay
un criado? ¿Jorge? Espero
que no extrañes mi impaciencia. 245
¡Ha, sois vos! (A EMILIA.) A qué buen tiempo
llegáis.

Escena IV

DICHOS y EMILIA.

DERVAL Venid, disfrutad
del dulce placer que siento.
El barón no ha retractado
(Conduciendo a EMILIA junto a su hermano.)
su palabra.

EMILIA ¿Hermano, es cierto? 250

DERVAL Y aun a evitar de París
los peligros y el estruendo
resuelto está.

BARÓN DE MONSERNIN Yo no he dicho...

DERVAL ¿Cómo? ¿No estabas dispuesto
a partir conmigo?

BARÓN DE MONSERNIN Sí... 255

es verdad... algo hablé de eso...
¿pero qué quieres? También
irme a hundir en un destierro,
ya lo ves, es duro.

DERVAL ¿Es duro?

¿Y tus amigos no hemos 260
de valer más? Tú posees
un patrimonio soberbio;
de una magnífica hacienda
eres el árbitro y dueño;
¿qué es lo que te falta? Sólo 265
saber gozar.

BARÓN DE MONSERNIN Es muy cierto;

Pero al fin...

DERVAL Al fin, ¿qué dices?

Amigo, yo no te entiendo.
Estás inquieto.

BARÓN DE MONSERNIN Es que se hace

tarde, y un aviso espero. 270

(Mirando adentro.)

¡Este Laflor que no viene!

DERVAL ¿Laflor? ¿Cómo!

BARÓN DE MONSERNIN (A lo que entiendo

le habrán hecho que se aguarde.)

DERVAL (A EMILIA.)

¿Qué tiene? Loco me vuelvo,
la verdad.

BARÓN DE MONSERNIN Esta condesa 275

me ofreció... Si un contratiempo

acaso... si alguna intriga
impensada... No sosiego
hasta saber...

DERVAL (Bajo a EMILIA.)
No entendéis
qué pueda en el pensamiento 280
tener, que...

EMILIA (Bajo a DERVAL.)
Que nos engaña
a los dos. Esto comprendo.

DERVAL (Al BARÓN.)
En fin, ¿me dirás qué tienes?
En un instante te encuentro...
qué se yo...

BARÓN DE MONSERNIN No es nada, amigo. 285
Negocios míos.

DERVAL ¡Qué empeño
en callar! ¿Y esos negocios
cuáles son? Saber no puedo...

BARÓN DE MONSERNIN Si no es nada. (A la verdad
que se va haciendo molesto.) 290

Tú quisieras de París
marcharte; yo también; pero...
(¿Si me habrán jugado alguna
morisqueta?) En ti, lo entiendo, (A DERVAL.)
teniendo una compañera, 295
¿qué te importará estar lejos
de la capital? No viene, (Aparte mirando adentro.)
vamos, y me desespero.

EMILIA (A DERVAL.)
Yo no sé qué le sucede,
y casi a temer comienzo... 300

BARÓN DE MONSERNIN ¡Ah! Ya está aquí. Yo no sé
que temor experimento;
¡pero estoy!...

DERVAL ¿Con que ello, al fin,
te obstinas en el silencio?...

BARÓN DE MONSERNIN Si ya he dicho que no es nada. 305
¡Déjame!

Escena V

DICHOS y LAFLOR.

(LAFLOR pasa al lado del BARÓN como para hablarle.)

prometerme un porvenir
magnífico y lisonjero.) 330

DERVAL (A EMILIA.)

Veo que nos engañaba.

EMILIA (A Derval.)

¿No os lo dije?

BARÓN DE MONSERNIN

¿Desde hoy mismo

aumento mi servidumbre;

libreas nuevas! ¡Tren nuevo!

¡Cazador! ¡Postillón!

DERVAL

¿Sueñas? 335

BARÓN DE MONSERNIN ¡Ah! No lo creas. ¡No sueño!

(A EMILIA con tono protector.)

Y tú, hermana, también puedes

mandarte hacer desde luego

algunos trajes de corte.

EMILIA ¿Pues qué ocurre? ¿No sabremos?... 340

BARÓN DE MONSERNIN Da orden de los vestidos,

y calla.

EMILIA

Estaré con ellos

que dará gusto el mirarme.

DERVAL ¿Mas qué significa esto?

EMILIA ¿Quién lo puede adivinar? 345

A no ser que un gran empleo...

DERVAL En duda lo pongo, mientras

no adquiera el convencimiento.

BARÓN DE MONSERNIN (Con fatuidad.)

Pues quizá no tardes mucho

en adquirirle, y completo. 350

El destino me promete...

DERVAL En esos ofrecimientos

no te fíes.

BARÓN DE MONSERNIN

¿Por qué no?

No estoy, la verdad, muy lejos

de obtener grandes ventajas. 355

DERVAL Será, pero no las creo.

BARÓN DE MONSERNIN La fortuna me sonrío.

DERVAL Que te haga llorar me terno.

BARÓN DE MONSERNIN Conseguiré...

DERVAL

¡Desengaños!

BARÓN DE MONSERNIN ¡Recompensas!

DERVAL

¡Sentimientos! 360

¡Afanés!

BARÓN DE MONSERNIN

Está muy bien.

Eso, pronto lo veremos.

DERVAL ¿Con que en fin, otra vez vuelves

a caer en ese extremo?

¿Vuelves a dejar que sea, 365
a pesar de mis consejos,
la ambición quien te alucine?
Yo deprimirte no quiero:
serás generoso; amigo
de tus amigos; perfecto 370
hombre de bien; buen hermano:
todo, todo lo concedo;
¿pero eso es lo que basta
para saber a un empleo
importante dar salida? 375
¿No son los conocimientos
los que sirven? ¿La costumbre
de mandar? ¿El gran manejo
de los negocios?

BARÓN DE MONSERNIN

¿Y qué

me significas con eso? 380
¿Que soy algún hombre inútil?
¿Sin aptitud? ¿Majadero?
Mil gracias si tal pensares.

DERVAL Yo no digo que lo pienso.

BARÓN DE MONSERNIN ¿No lo piensas? Sí, ya sé 385
que tienes de mí un concepto...

DERVAL Te engañas.

BARÓN DE MONSERNIN

Pero no importa.

No es tuyo el voto que espero
merecer.

DERVAL Ni te hace falta,
ni te hablo en ese concepto. 390

Lo que digo...

EMILIA (Bajo a DERVAL.)

Algo ha logrado.

DERVAL (Alto.)

Sea en buen hora; yo me alegro
si fuere así; y pues no entiende
lo que yo decirle intento,
sólo añadiré que obtenga 395
honores, lauros, ascensos.
Todo lo que quiera, en fin,
pues me doy por satisfecho
sólo con que me permita
unirme al amable objeto 400
que adoro, y con vos, Emilia,
vivir dichoso y contento.

BARÓN DE MONSERNIN En eso hay algo que hablar;
y en cuanto a mi hermana pienso
que en el caso en que a estar voy, 405

el casarla de ligero...
BARÓN DE MONSERNIN ¿Cómo de ligero? ¿Estás
en lo que hablas? ¿O creyendo
que he de aguantar el insulto
a hacérmelo estás dispuesto? 410
Tal es siempre el ambicioso,
bajo al pretender; soberbio
si consigue.

BARÓN DE MONSERNIN ¿Y ese tono
te parece muy modesto?

EMILIA Vamos, ¿a qué acalorarse? 415
No es de entenderse ese el medio;
cálmate, hermano, y usted... (A DERVAL.)

DERVAL No, Emilia. El asunto es serio.

Terminemos. Usted sabe,
señor barón, lo que debo 420
esperar del compromiso
en que usted mismo se ha puesto.

Yo, en la posesión de Emilia,
ningunos cálculos tengo
interesados; soy rico, 425
y hacerla feliz bien puedo
por mí mismo. Yo reclamo
su mano. Nada más quiero.
(A ella.) ¡Ah! Señora, diga usted
en su presencia a lo menos 430
que no le es indiferente
mi pasión; y que si obtengo
su amor, nos bastan los bienes
que heredé de mis abuelos.

EMILIA Sí, Derval; pues llega el caso, 435

ni al mundo ofendo, ni al cielo
en decirlo. Nuestra madre (Al BARÓN.)

consiente este casamiento:
tú ya habías consentido,
eres mi hermano, ¿qué debo 440
esperar? Yo no presumo
quieras ser el instrumento
de mi infortunio.

BARÓN DE MONSERNIN (Con dignidad y tesón.)

Muy bien;

y si esos son los consejos,
hermana, que a usted le dan, 445
sígalos. Yo no los temo.

Usted, está visto, busca
un hombre de ciencia lleno (Con ironía.)
por marido; un literato

que, amándola con extremo, 450
la adule, y que nos desprecie
a todos, y a mí el primero.
Pero no importa. Hay favor,
y sabré cortar el vuelo
a esa presunción: ustedes 455
conocerán, y muy presto,
que no me encuentre en el caso
de que se me hable tan recio. (Vase.)
DERVAL Vamos, no sé qué me pasa.

Escena VII

EMILIA y DERVAL.

DERVAL ¡Oh! ¿Es tan terrible el imperio 460
de la vanidad, que turba
del hombre el entendimiento?

Escena VIII

DICHOS y JORGE.

JORGE Señor Derval, ahí está
un quídam que os busca. Infiero
que ha de ser vuestro librero. 465
DERVAL ¿Mi librero? ¿Qué querrá? (A EMILIA.)
JORGE Dice que judicialmente
le han buscado.
DERVAL ¿Y para qué?
JORGE Habla yo no sé de qué
libro que anoche ha quemado... 470
DERVAL ¿Qué escucho?
JORGE Él no hace misterio:
y de no sé qué ejemplar
que le han ido a delatar
hoy mismo en el ministerio. 475
DERVAL ¿Eso dice?
JORGE Y su persona
peligra, según se expresa.
DERVAL ¡Válgame Dios, qué sorpresa!
JORGE Que le metan en chirona
recela. No, él no se muerde 480
la lengua.
EMILIA ¿Qué estás diciendo?

DERVAL ¿No lo va usted entendiendo?

Que algún pícaro me pierde.

(Se adelanta hacia el proscenio, y habla con el mayor calor y sensibilidad.)

¡Dios mío, y será posible

que la duda que me asalta!... 485

Sólo este golpe me falta

tan odioso y tan terrible.

¿Un amigo?... ¡Es increíble!

¿Mi perdición y mi daño

buscaría?... ¡Ah! Yo me engaño; 490

y más quiero con razón

encontrar mi perdición,

que tan triste desengaño.

¿Puedo juzgarle tan fiero,

tan feroz, tan sin enmienda, 495

que así vilmente me venda?

He de creer... ¡Ah! No; primero

veamos a mi librero.

¡Corazón, no así te asombres!

Para darte viles nombres 500

cierta su maldad sepamos;

y si existe, maldigamos

la perfidia de los hombres.

(Se va agitado por donde salió JORGE. Éste le sigue como aturdido. EMILIA, que ha manifestado la mayor impaciencia durante el fin de esta escena, se retira por el lado opuesto, anunciando en su ademán un sentimiento profundo.)

Acto quinto

Escena I

JORGE y EMILIA.

EMILIA ¿Pero cómo? ¿Estás seguro?

JORGE Voy. Sí señora; ¿no he de estarlo?

Todos se dan la noticia

al oído; a cuantos hablo

me lo repiten.

EMILIA Y en fin, 5

¿qué dicen?

JORGE Dicen que al amo

le han dado, o le van a dar
un empleo allá... muy alto.

Cosa... así, según lo cuentan,
de embajador, secretario: 10

¿que me sé yo?

EMILIA Con efecto,

algo reparo en mi hermano
que me hace creer...

JORGE ¡Ya, ya!

¡Friolera es lo entonado
que anda! Antes me dijo: «Jorge, 15

dame el vestido bordado
de corte, pues tengo que ir
luego después a palacio.»

Y se le di, y se le puso.

Luego me digo: «He pensado 20
recibir un cazador.

¿Sabes tú de algún muchacho,

así... buen mozo, que sea
apto para este trabajo?»

Yo la verdad, como que 25
me ha gustado siempre tanto
la caza... le dije... digo:

«Si quisiera el señor amo,
aquí estoy yo, que bien puedo
convenirle para el paso.» 30

EMILIA (Riéndose.)

¿Y qué respondió?

JORGE Me dijo

con mucho enojo: «Naranja,
un cazador para el coche
pido yo.» Si es eso callo,

reliqué; se buscará; 35
y Laflor quedó en buscarlo.

Mas parece que ya salen
unos que habían entrado
a visitarle.

EMILIA En efecto,

los que vienen a su cuarto 40
son tantos...

JORGE Es mucho cuento.

¡Si parece un abogado
consultor! Pero aquí está

el señor Derval. Me largo.

Escena II

EMILIA y DERVAL.

EMILIA Me alegro veros. Estaba 45
impaciente. ¿Habéis hablado
con vuestro impresor?

DERVAL Me ha dicho
que en efecto le llamaron;
que él en su declaración
confiesa que se han quemado 50
los ejemplares sin que uno
quedase; le despacharon
con esto sin más preguntas,
aunque mi nombre han tomado;
y nada más. Éste ha sido 55
el caso; yo sin embargo
me recelo todavía
más ingratos resultados.

EMILIA ¿Pero el ejemplar entonces
que a todo lo que ha pasado 60
dio margen, no me diréis
de dónde salió?

DERVAL No alcanzo
la verdad. ¿Cómo creer
que pudiese vuestro hermano
arrojarse a tal bajeza? 65
¿Qué bien sacaré, veamos,
con perderme? Yo bien sé
que al objeto que idolatro
trata de quitarme; ¿pero
vos Emilia, por quien ardo 70
con el más puro cariño,
podréis nunca imaginaros
que con maldad tan extraña
se hubiese el barón manchado?
Decidme.

EMILIA Se me hace duro, 75
amigo mío, el pensarlo.
Mas la condesa le tiene
tan ciego y alucinado,
que... la verdad... además
yo veo síntomas claros 80
de que él espera un destino;

y, Derval... en este caso...

¿quién sabe?

DERVAL Tenéis razón

Emilia. El golpe se ha dado
por la condesa; es mujer 85
a quien no gusté, y es claro
que en ocasión oportuna
tratará de hacerme daño.

Yo pediré a Monsernin
mi ejemplar; y si reparo 90
que está remiso, si al punto
no me lo pone en las manos,
entonces... Pero él se acerca.

¡Qué vestido tan bordado
y tan brillante trae puesto! 95

No hay duda, él espera algo.

¿No veis? Viene hablando solo.

Yo voy...

EMILIA No le interrumpamos;

y dejemos que prosiga

su coloquio hacia este lado. 100

Escena III

El BARÓN (Sale sumamente embebido en sus ideas, hablando solo, según se indica en esta escena, sin ver a nadie, y graduando las inflexiones a medida que lo exigen sus discursos y pensamientos.), EMILIA y DERVAL (Retirados.)

BARÓN DE MONSERNIN Ya en París se ha divulgado
mi súbita elevación,
y a todos, con gran razón
tanta fortuna ha admirado.

¡Qué enhorabuenas me han dado! 105

Si acaso... ¡No hay duda alguna!

Desconfianza importuna,
no perturbes mi alegría,
pues ya discurro que es mía
la llave de la fortuna. 110

DERVAL ¿Monsernin? ¿Amigo mío?

EMILIA No le interrumpáis. Déjadle.

DERVAL ¡Qué distraído se encuentra!

EMILIA Lo mejor es escucharle.

BARÓN DE MONSERNIN Pobre Derval. Y aún dudaba. 115

¡Derval! ¿Qué hay que así me asombre?

¿Por qué al pronunciar su nombre
al pecho un dolor se clava?

¿Mi dicha ha de ser esclava
de tan triste pensamiento? 120
¿Triunfo, y aún no estoy contento?
¿O yo mismo me deslumbro,
o he de dar, cuando me encumbro,
entrada al remordimiento? (Se sienta.)

EMILIA ¿No le escucháis?

DERVAL ¡Ah! ¡Callemos! 125

BARÓN DE MONSERNIN ¡Ah! No, puesto que el destino
favorable se pronuncia,
en la carrera que anuncia
prosigamos mi camino.
Ya el porvenir adivino: 130

el primer paso está dado,
pronto estaré decorado;
ya no debo detenerme,
y antes de poco he de verme
en mayor puesto elevado. 135

EMILIA ¡Oh, cuántas felicidades!

DERVAL El sueño del ambicioso
empieza. Dejad que acabe.

BARÓN DE MONSERNIN Viendo lo mucho que abarca
la fuerza de mi talento, 140
gobierno un departamento,
y en él complazco al Monarca.

En mí sus favores marca,
vuelvo luego a su presencia,
soy ministro. Doy audiencia... 145

Llego una corte a tener,
y las gentes ¡oh placer!,
me hablan, dándome excelencia.

DERVAL ¡Qué dichoso que está siendo!

EMILIA Es cierto. ¡Dicha muy grande! 150

BARÓN DE MONSERNIN No hay más; de bienes la suma
toda se concentra en mí,
y el lauro que recibí
a mis contrarios abruma.

Subiendo como la espuma, 155
duque llegan a nombrarme;
y yo tan alto al mirarme
me levanto, y mi esplendor...

(Al tiempo de levantarse cae medio arrodillado por el dolor, y se apoya en el asiento.)

¡Ay! ¡Mal infame! ¡Ay dolor,
que vienes por tierra a echarme! 160

EMILIA (A DERVAL.)

Derval, duque le tenemos.

DERVAL Y su excelencia se cae;

corramos a socorrerle.

EMILIA ¡Hermano! (Yendo a él ambos con ternura.)

DERVAL ¡Amigo!

BARÓN DE MONSERNIN (De mal humor.)

¿Qué traen

ustedes?

EMILIA ¿Qué tienes?

BARÓN DE MONSERNIN

Nada. 165

DERVAL Permíteme que te alce

del suelo. Así estás muy mal.

BARÓN DE MONSERNIN (Enfadado.)

¿Quién te lo ha dicho? Dejadme.

DERVAL Pero el dolor...

BARÓN DE MONSERNIN

Pasará.

EMILIA Nuestro amor...

BARÓN DE MONSERNIN

Llega a enfadarme. 170

¿Desde cuándo estáis aquí?

(Levantándose con mucho trabajo.)

EMILIA Hace unos pocos instantes.

BARÓN DE MONSERNIN ¿Y me habéis oído hablar?

DERVAL Tu sueño ha sido brillante.

¡Caramba, amigo, y qué paso 175

llevabas! Ibas a escape.

A no ser el reumatismo

ni los diablos que te paren.

¿Adónde ibas tan apriesa?

BARÓN DE MONSERNIN ¿Usted pretende burlarse? 180

DERVAL No señor; pero pretendo

reírme, pues no es mal lance

que la vanidad maldita

a tal punto te levante,

y que el dolor te recuerde 185

lo poquísimos que vales.

BARÓN DE MONSERNIN (Con desprecio.)

No estoy por ahora de humor

de escuchar moralidades.

DERVAL (Muy serio.)

Cortémoslas y acabemos.

Señor barón, usted sabe 190

que deposité en sus manos

un libro muy importante,

que puede, si a verse llega,

muchas inquietudes darme.

BARÓN DE MONSERNIN ¿Y bien?

DERVAL No quiero ofenderle, 195

y presumo que no cabe

dada de que el tal escrito

no es conocido de nadie.

BARÓN DE MONSERNIN ¡Dios mío! ¿Si habrá sabido?...

DERVAL (¡Oh, cuál se turba!) No obstante, 200

y a pesar de que no puedo
una traición recelarme,
deseo que a mi poder
vuelva el libro, y cuanto antes.

EMILIA (La turbación se le aumenta.) 205

BARÓN DE MONSERNIN (Valor, no me desampares.

¿Qué le diré?) Usted lo niega. (A Derval.)

¿Pero eso qué es? Sospecharme.

DERVAL Yo no sospecho: mas ya

que usted disolvió el enlace 210

de nuestra antigua amistad,

es necesidad constante

que el escrito vuelva a mí,

pues solo debo guardarle.

BARÓN DE MONSERNIN Ya que usted lo quiere sea. 215

(Qué felicidad tan grande

la de haberle recogido.)

DERVAL (Aparte a EMILIA.)

Vais a ver que ha sido infame

conmigo, y ya no le tiene.

BARÓN DE MONSERNIN Satisfaceros es fácil. 220

DERVAL (Bajo a EMILIA.)

Va bien, pero no le da.

¿Cómo querrá disculparse?

EMILIA (¡Qué vergüenza!)

DERVAL ¿Con que, en fin,

va usted ese escrito a darme?

BARÓN DE MONSERNIN (Saca el libro y se le da.)

Tome usted. Con intención 225

en mi bolsillo le traje.

DERVAL (Admirado toma el libro.)

¡Ay Emilia! ¿Qué es lo que he hecho?

EMILIA Primero que sospecharle

hubiera usted acertado

en ser cauto y aguardarse. 230

DERVAL Tiene usted razón: ha sido

ligereza muy notable.

Monsernin, amigo mío,

tus sentimientos capaces

no eran, no, de una traición. 235

Tu inocencia satisface,

y te pido que perdones

un error, de que ya sale

mi convicción. Yo soy sólo

el verdadero culpable. 240
BARÓN DE MONSERNIN ¿Qué quieres decirme?

DERVAL No es

tiempo de disimularte
nada. Condenado había
al fuego los ejemplares
de esta obra. Uno no más, 245
que es éste que está delante,
reservé. Pues bien; no ha mucho
que vinieron a informarme
que el ministro le tenía,
y que un contrario cobarde, 250
sin duda para perderme,
le entregó. Ponte de parte
mía: considera ahora
las circunstancias fatales
en que me vi. La verdad, 255
te he sospechado un instante.
Creí le hubieras fiado
a la condesa; y que fácil,
y acaso malignamente,
ella por perjudicarme 260
le hubiera dado a los mismos
de quienes quise ocultarle.
Este pensamiento ha sido
temerario: si vengarte
quieres, niégame a tu hermana, 265
y muera de mis pesares.

BARÓN DE MONSERNIN (No sé cómo no se asoma
el rubor a mi semblante.
Confundido estoy.)

EMILIA ¿Y qué obra
es esa? ¿Puedo informarme 270
del título?

DERVAL (Abriendo el libro, y acercándose a EMILIA.)

Sí, aquí está.

¿Pero que veo? Aquí trae
unas líneas manuscritas
en la portada. «Al instante,
y de orden de su excelencia, 275
se procederá al examen
de este escrito; y si es cual dicen,
puesto que su autor se sabe,
fórmesele causa, y sea
juzgado en los tribunales.» 280
¡Ah, Monsernin! ¿Qué he leído?

(Queda abatido de sorpresa: el BARÓN huye su vista. EMILIA está igualmente consternada.)

EMILIA La consternación le abate.

¡Infeliz! Mas la condesa
se acerca.

Escena IV

DICHOS y la CONDESA.

EMILIA A muy buen instante

llega usted, y lo celebro, 285

pues aquí sucede un lance,

del cual podréis informarnos

acaso mejor que nadie.

Se le sospecha a mi hermano

una acción más que humillante, 290

y yo por su honor me aflijo

de que haya sospechas tales.

Si llegó a caer en tanta

debilidad, usted sabe

quién pudo tener la culpa; 295

querido habrá congraciarse

con usted, y si hizo el mal,

usted será la culpable.

CONDESA DE MONREAL ¡Emilia, Emilia, qué tono

qué elocuencia tan grande! 300

¿De cuando acá? Yo no entiendo

el sentido de esas frases;

pero me admiro, y extraño

lo risibles que se hacen

cuando salen de una joven 305

tan doctoral y tan grave.

EMILIA A mi edad, señora mía,

también distinguir es fácil

el bien del mal, y los riesgos

de las falsas amistades. 310

CONDESA DE MONREAL No creí tuviese usted

talento de tanto alcance.

EMILIA Pues yo a usted siempre la tuve

por muy peligrosa.

CONDESA DE MONREAL

¡Calle!

Las respuestas son preciosas, 315

y como de un molde salen.

Me gustan.

EMILIA (Con intención.)

¿Y serán causa
que vayáis a delatarme?
CONDESA DE MONREAL ¿Qué es eso? ¿A ver? Ahora caigo.
Puede usted claro explicarse. 320
EMILIA Ya la he dicho a usted que aquí
graves sospechas recaen
en mi hermano. ¿De ese libro
es él el que ha dado parte?
¿Es él el que le ha entregado? 325
Responda usted, si lo sabe.
CONDESA DE MONREAL ¿Y es ese todo el suceso?
Jesús, y qué nimiedades.
Yo entendí que era otra cosa.
Y ustedes, señores, ¿qué hacen? 330
¿A qué viene ese silencio?
¿Ese ademán miserable?
Pues no parece sino
que el mundo entero se cae.
¿Que han visto ese libro! Y bien, 335
si le han visto, ¿eso qué vale?
Aquí lo peor que puede
suceder, es que le manden
al señor que a París deje,
y que a su pueblo se marche. 340
Para un verdadero sabio, (Por DERVAL.)
un filósofo, que hace
gala de vivir oscuro,
ese es muy pequeño lance.
Y en cuanto al señor, que tiene (Por el BARÓN.) 345
más ambición, y ve en grande
las cosas, si no disfruta
campestres felicidades,
gozará de los favores
con que el destino va a honrarle. 350
Los dos vivirán dichosos;
cada uno según su clase
y sus gustos. Me parece
que ambos deben alegrarse,
y si en algo erré, veamos 355
¿qué mejor disculpa cabe?
DERVAL (Saliendo de abatimiento.)
Señora, ¿con que es usted?
CONDESA DE MONREAL. Yo soy. No se culpe a nadie.
Lo que mi amor por él hizo
me aflige que a usted le dañe; 360
¿pero qué le hemos de hacer?
BARÓN DE MONSERNIN ¡Qué suplicio!

DERVAL Esto se acabe,
que es conversación odiosa.
Sólo quiero saber antes
si el señor sabía, o no, 365
que este escrito iba a entregarse,
o que se había entregado.

CONDESA DE MONREAL No señor.

DERVAL Sea él quien hable:
déjele usted. Monsernin,
respóndeme, si te place. 370
¿Hicisteis a la amistad
traición? ¿Has sido tan frágil
que conociendo mi riesgo
mi depósito entregases!
Habla.

BARÓN DE MONSERNIN (Indeciso y turbado.)

 No veo que tenga 375
precisión de disculparme;
puede que a intentarlo, diese
satisfacción muy bastante;
pero...

EMILIA (Señalando a la CONDESA, interrumpiéndole.)

 Media la señora,
y en compromisos tan graves... 380

BARÓN DE MONSERNIN (Interrumpiéndola.)

¡Ay! Eso no. Yo he faltado
a la amistad.

DERVAL (Con indignación.)

 ¡Miserable!
¿Qué dices?

BARÓN DE MONSERNIN (Con mucho dolor.)

 Que he sido débil.
¡Harto sufro al declararme!

DERVAL ¡Infeliz! Lástima das. 385

BARÓN DE MONSERNIN Bien haces en despreciarme.

CONDESA DE MONREAL Vaya, ustedes se acaloran,

y dan al caso un realce
exagerado. El ministro
tiene muy noble carácter, 390
y es hombre de probidad.
Reservado en lo que hace,
sólo cuando se publican
sus decisiones se saben.
Si el señor tiene temor 395
de que llegue a más el lance,
puede esconderse; éste es
por lo menos mi dictamen;

y en una hacienda que tengo,
de París poco distante, 400
le ofrezco asilo.

DERVAL (Con viveza.)

¿Esconderme?

Soy yo de los criminales
por ventura... Vaya, usted
no me conoce. Esto baste;
señora, doble la hoja, 405
pues lo mejor es que calle.

Escena V

DICHOS y JORGE.

JORGE Señor Derval, ahí está
un mensajero, que trae
según dice para usted
una comisión de parte 410
del ministro.

DERVAL ¿Para mí?

BARÓN DE MONSERNIN Alguna orden ¡ah pesares!,
que le pierde.

JORGE Dice que
es necesario que hable
con usted mismo.

DERVAL Muy bien: 415
puede pasar adelante. (Vase JORGE.)

BARÓN DE MONSERNIN ¡Qué tormento sin igual!
Derval, en tan duro trance
perdona, y sea mi hermana,
unida a ti en dulce enlace, 420
la que sensible interceda
porque tu rigor acabe.

Escena VI

DICHOS, un PORTERO de oficina, y JORGE a la puerta.

DERVAL ¿Es usted el que pregunta
por Derval?

PORTERO Tengo que darle
un recado. ¿Es el señor? (Por el BARÓN.) 425

DERVAL Derval soy yo.

PORTERO (Volviéndose a Derval.)

En este instante
me ha mandado su excelencia
que dé a usted este mensaje. (Dándole un pliego.)
DERVAL Muy bien. Venga. (Le toma.)
PORTERO Me parece
que debe ser importante. (Saluda, y vase.) 430

Escena VII

DICHOS, menos el PORTERO.

CONDESA DE MONREAL Un mandato es de destierro;
duda en esto no me cabe.

EMILIA ¡Dios mio, qué agitación
experimento!

BARÓN DE MONSERNIN ¿Hay más males,
más vergüenza que sufrir? 435

Cielos, resistencia dadme.

DERVAL (Después de abrir el pliego, y leído para sí.)

¿Qué leo?

EMILIA ¿Pero qué es esto?

No aparece en su semblante
pena alguna.

CONDESA DE MONREAL (Aparte con ironía.)

¡Y se sonrío!

Ya se ve, los hombres grandes... 440
los filósofos...

DERVAL ¿Y es cierto
esto?

EMILIA ¡No creo engañarme!

¡Él se alegra! (A Derval.) ¿Queda aún
una esperanza agradable?

Hablad.

DERVAL (Dando el pliego al BARÓN, que está impaciente.)

Lee tú, ingrato amigo, 445

y esta venganza me baste.

BARÓN DE MONSERNIN «Señor Derval: experimento un gran placer al anunciaros que S. M. se ha dignado conferirle la dirección general, que está vacante. Sois deudor de esta gracia a vuestros escritos, y en particular al último que ha llegado a mis manos, y que contiene ideas muy luminosas. Os habían calumniado pintándole como subversivo. Acabo de saber que sois amigo del barón de Monsernin. Decidle que cuando pretenda no se apoye en recomendaciones de señoras; estas fallan muchas veces; y vuestro ejemplo debe probarle que al verdadero mérito no le hacen falta los auxilios de la intriga. El duque de Monfort.»

¡Dios mío, lo perdí todo!

DERVAL No es la pérdida tan grande
si un buen amigo te queda.

EMILIA Y una hermana que te ame. 450
CONDESA DE MONREAL (Con cólera reprimida.)

¿Qué es eso? Algún enemigo
tenebroso, algún enjuague
hay aquí, que yo no entiendo.
El duque quiso mofarse
cuando me dijo: «Condesa, 455
a usted debo el cerciorarme
de un mérito que no había
conocido; es fuerza que hable
a S. M.» ¡Ah, rabia!
¡Y es Derval de quien fue a hablarle! 460
(A DERVAL.)

¡Vamos, que para un estoico
un empleo de esa clase
no es mal envite! Y usted (Al BARÓN.)
no tiene que acobardarse.
Si el amigo le ha birlado 465
el empleo, más vacantes
habrá; si un hilo se rompe,
quedan otros. Aunque falte
un protector, hay cincuenta
que al mérito no desáren. 470
Ya veremos otra vez:
aquí estoy. Usted descanse.
(Colocándose al lado de DERVAL.)
Por lo demás, señor sabio
que no ama las vanidades
de este mundo, usted reciba 475
mi enhorabuena: más vale
tener, que pedir; y... en fin,
logró usted enjaretarse,
que es lo principal. ¡No es cosa
lo que un filósofo sabe! 480
Estoy volada, y me voy
a tomar un poco el aire.
(Vase afectando marcialidad.)

Escena VIII

EMILIA, el BARÓN y DERVAL.

DERVAL ¡Qué mujer!
BARÓN DE MONSERNIN
al cabo, al cabo en ti miro
un director general; 485

Basta, Derval:

lo que es por mí, me retiro,
y huyo de la capital.
Luego a mi hacienda me voy
de Lorena.

DERVAL Bien pensado.

BARÓN DE MONSERNIN Si aquí desairado estoy, 490
en mi hacienda he meditado
que siempre el primero soy.
Allí en jefe mandaré;
el mejor será mi influjo;
tendré súbditos, y a fe 495
que a todos dominaré
por mi grandeza y mi lujo.

DERVAL ¡Todavía!

BARÓN DE MONSERNIN El que desea
mudarme, yerra en verdad.
Más me place y lisonjea 500
ser el primero en la aldea,
que el segundo en la ciudad.

DERVAL Bravo. Sigue tu pasión,
demostrando a tu pesar,
lo incorregibles que son 505
el poder de la ambición,
el afán de figurar.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



editorial del cardo